







Guía para Padres de Niños con Talento Académico

Bernardita Sánchez S.

Alejandra Flores V.

Centro de Estudios y Desarrollo de Talentos PUC

PENTA UC



Guía para Padres de Niños con Talento Académico

Bernardita Sánchez S.
Alejandra Flores V.

Centro de Estudios y Desarrollo de Talentos PUC
PENTA UC

Diseño de portada: David Manríquez G.

Registro de Propiedad Intelectual N° 154.982
I.S.B.N.: 956-14-0876-7

Junio 2006

Diagramación e impresión:
LOM ediciones Ltda.
Concha y Toro N° 25, Santiago
Teléfono: 672 22 36 - Fax: 673 09 15



Este trabajo ha sido posible gracias al aporte de CONICYT
a través del proyecto FONDEF DO2I1039







Agradecimientos	9
Introducción	11
Capítulo 1	
¿Qué es el talento académico?	15
El concepto de talento	15
¿Cómo se identifica el talento académico?	20
Capítulo 2	
¿Cómo son los niños con talento académico?	23
¿Cómo es su desarrollo?	23
¿Cuáles son sus características?	27
Capítulo 3	
Mitos y creencias en torno al talento académico	41
Capítulo 4	
Recomendaciones y sugerencias para los padres	55
Capítulo 5	
Casos	67
Referencias	79





AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer, en primer lugar, a Violeta Arancibia, Directora del Centro de Estudios y Desarrollo de Talentos de la Pontificia Universidad Católica de Chile, por contagiarnos con su pasión, por confiar en nosotras y brindarnos la oportunidad de escribir este libro.

También agradecemos a quienes han sido importantes en nuestro recorrido, nuestros compañeros de trabajo en el Centro de Estudios y Desarrollo de Talentos: Sonia Bralic, Paula Durán, Anita Hojas, Catalina García, Felipe del Real y Marigen Narea.



A nuestras familias, especialmente a Agostino y Felipe por su apoyo y amor incondicional.

Damos las gracias a Claudia Arellano, una de nuestras alumnas y autora del trabajo que ilumina la portada de este libro, donde retrata a través de distintas manos y colores a las personas que la han marcado y apoyado a lo largo de su vida.

A David Manríquez, quien nos ayudó generosamente con el diseño de la portada.

Finalmente, queremos agradecer a todos los niños y jóvenes con talento, sus padres y familias, por compartir con nosotras sus vidas y experiencias. Por desafiarnos con sus inquietudes, motivarnos a ir más allá y permitirnos aprender de ellos. ¡GRACIAS!





INTRODUCCIÓN

Este es el primer libro de talento académico dirigido a los padres que se publica en nuestro país. Como tal, responde al fuerte interés que este tema ha despertado en los últimos años y a la necesidad de información adecuada para apoyar a los miles y miles de niños y jóvenes con talento que existen en Chile.

El escaso conocimiento que aún se tiene del tema trae como consecuencia que muchos padres, educadores y otros profesionales relacionados con educación, se sientan confundidos, inseguros, amenazados o sobrepasados por el desafío que implica la cercanía e interacción con un niño o una niña con talento. Es común escuchar a mamás y papás que no saben si satisfacer o no el temprano interés de sus hijos por la lectura; que están sorprendidos por el tipo de interrogantes y reflexiones que les plantean; o que simplemente, no saben qué responder cuando la profesora los cita en el colegio para decirles que su hijo es inquieto o “rebelde” porque hace muchas preguntas, cuestiona la materia o termina demasiado rápido las actividades.

La buena noticia es que estos padres tienen hijos normales, pero con la particularidad de ser intelectualmente inquietos y capaces de desarrollar habilidades por sobre lo esperado para el promedio de niños o jóvenes de su misma edad. Sin embargo, este desarrollo no se da solo ni en forma “automática”. Es necesario que tanto la familia como el colegio reconozcan y estimu-



len este potencial académico, tal como lo harían si notan que un niño tiene una habilidad e interés excepcional para tocar un instrumento musical o realizar algún deporte. Por esta razón, es importante que los padres se informen acerca de las características y necesidades de estos niños, de modo que puedan promover un desarrollo adecuado y asegurarles la oportunidad de actualizar el gran potencial que tienen.

En términos generales, el concepto de talento académico alude a capacidades, habilidades y/o desempeño destacado en una o más disciplinas académicas (por ejemplo, lenguaje, matemáticas, ciencias, etc.). Es decir, este concepto nos habla de niños que presentan una evidente facilidad para buscar, asimilar, comprender, relacionar y aplicar diversos conocimientos. Y lo más importante es que disfrutan haciéndolo, satisfaciendo así su propia curiosidad, motivación y necesidad de desafío intelectual ante determinadas actividades académicas.



Este fenómeno ha sido ampliamente estudiado desde mediados del s.XX y, a partir de los estudios de Terman (en Estados Unidos), el interés por el talento ha ido creciendo en forma sustantiva en todo el mundo. Sin embargo, en nuestro país es un tema que recién aparece en la agenda educativa iniciado el tercer milenio, principalmente impulsado por la creación del programa PENTA UC en la P. Universidad Católica de Chile.

Este Programa Educacional para Niños con Talento Académico ofrece a partir del 2001, un plan de enriquecimiento extra-curricular a los alumnos más talentosos, pertenecientes mayoritariamente a comunas en desventaja socio-económica de la Región Metropolitana. Cada viernes en la tarde y sábado en la mañana, más de 650 escolares de 6º básico a IV medio asisten a los cursos y talleres, que ellos mismos eligen según sus intereses, en el campus San Joaquín de la UC. Se trata de cursos especialmente diseñados para desafiarlos intelectualmente y rescatar

aquella curiosidad que estos niños poseen de manera innata, reencantarlos con el conocimiento y la experiencia educacional, poniendo a disposición los mejores recursos de la Universidad para el desarrollo de los mejores alumnos de la región. En resumen, la misión del programa es “*sembrar oportunidades para cultivar talento*”, haciéndose cargo de la enorme responsabilidad que significa para un país reconocer y atender a sus talentos, promoviendo una experiencia educacional de calidad y nutritiva para que estos niños y jóvenes desarrollen su potencial en plenitud.

Sin embargo, este esfuerzo no alcanza para responder a las necesidades e intereses de todos los alumnos talentosos de Chile. Si consideramos que aproximadamente el 10% de cualquier población que se tome como referencia sería académicamente talentosa, entonces en nuestro país habría miles de niños y niñas que se verían beneficiados con este tipo de experiencias. Afortunadamente, hoy ya existen otras universidades a lo largo del país que se han ido sumando a este desafío, así como también poco a poco está empezando a despertar el interés de diversos establecimientos educacionales y de los profesionales del área educativa. Pero aún hay mucho por hacer: se necesitan más profesionales con formación especializada en talento académico (profesores, psicopedagogos, orientadores, psicólogos, neurólogos, etc.), más escuelas y liceos que generen sus propios programas de educación diferenciada para estos alumnos y más políticas educacionales que promuevan y garanticen oportunidades de desarrollo para nuestros pequeños talentos. Y por sobre todo, se necesitan padres que exijan dichos servicios educativos como un derecho de sus hijos y que además deseen y estén dispuestos a aprender e implementar estrategias extra-escolares para estimular el talento de éstos y demostrarles que lo reconocen y lo valoran.



Con este libro, el programa PENTA UC quiere poner a disposición del público, los conocimientos y experiencias que ha acumulado desde que inició su funcionamiento. Está orientado a padres, profesores, profesionales y público en general, que estén interesados en conocer un poco más acerca de este tema, y está especialmente dedicado a aquellas personas que intuyen tener un hijo, un alumno o un sobrino con talento académico y que se encuentran confundidos respecto de qué pasos seguir y cómo apoyarlo para que éste llegue a ser aquello que quiere, puede y merece.

En las páginas que siguen, se presentan aquellos temas centrales relacionados con el talento académico que todas las personas involucradas en la educación de estos niños y jóvenes deberían conocer:

En el capítulo 1, se define el concepto de talento académico y se comentan algunos aspectos relativos a su identificación e intervenciones. En el capítulo 2, se describen ciertos elementos del desarrollo de estos niños y sus principales características intelectuales, socio-afectivas y del desarrollo moral. En el capítulo 3, se discuten los mitos y creencias más frecuentes que surgen en torno al talento. En el capítulo 4, se brindan orientaciones para que los padres puedan potenciar y apoyar el desarrollo de sus hijos con talento. Por último, en el capítulo 5, se presentan y discuten cuatro casos que ejemplifican varias de las temáticas presentadas a lo largo de este libro y que podrían ser de utilidad para los padres de niños con talento.





Capítulo 1



¿Qué es el talento académico?

Es un hecho indiscutible que todos los seres humanos son distintos y que cada uno es único. Basta mirar alrededor para encontrar personas altas, bajas, morenas, tímidas, etc. Si se traslada esta misma lógica al plano de las habilidades, nuevamente se encontrarán diferencias; algunas personas son buenos organizadores, otros son artistas y hay algunos con habilidades excepcionales para un deporte. En resumen, se puede afirmar que dentro de un grupo determinado de personas, se presentan todo tipo de diferencias: físicas, intelectuales, afectivas y sociales, y que siempre habrá algunos que destaquen por sobre otros.

Lo mismo sucede en una sala de clases. Así como hay niños buenos para jugar fútbol y otros hábiles para realizar actividades manuales o artísticas, hay un grupo pequeño de alumnos que tiene talento académico.

El concepto de talento

El término “talento” alude a una habilidad especialmente destacada. Se sabe que existen distintos tipos de talento. Por ejemplo, Marcelo Ríos es incuestionablemente talentoso para el tenis, Gabriela Mistral y Pablo Neruda lo fueron con las letras, Claudio Arrau en la música y Roberto Matta con la composición de for-



15

mas y colores. Si bien cada uno de estos personajes se ha destacado en disciplinas diferentes, todos tienen en común el hecho de haber demostrado tempranas señales de su talento, haberlo ejercido con una gran pasión y haber obtenido resultados destacados y sorprendentes.

Piense, por ejemplo, en su curso cuando usted iba al colegio. ¿Recuerda a ese compañero genial para las matemáticas o ese otro que dedicaba sus horas a desarrollar creativos experimentos científicos? Quizás usted mismo fue uno de ellos. Pues bien, lo más probable es que estos compañeros suyos hayan sido niños o jóvenes con talento académico.



Generalmente, las personas utilizan indistintamente diversos conceptos para referirse a alguien con una gran capacidad intelectual. Sin embargo, hay que aclarar la diferencia entre el “talento académico” y el popular concepto de “genialidad”. Aunque a veces se utilizan como sinónimos, no significan lo mismo. Los “genios” corresponden a sujetos con habilidades o aptitudes muy excepcionales en algún área y representan aproximadamente a uno en un millón de personas. El talento académico, por su parte, se encuentra en una proporción de entre el 5 y 15% de la población (la amplitud de este rango se debe a que existen distintas posturas en torno a su prevalencia). Es decir, en cualquier grupo de referencia (hombres, mujeres, blancos, negros, etc.) se encontrará que de cada cien personas, no habrá más de diez o quince con talento académico, mientras que podría no existir ningún “genio”. En este sentido, se puede concluir que el talento alude a un grado de habilidad menos excepcional que la genialidad, pero excepcional al fin y al cabo.

El concepto de talento académico se refiere a un tipo particular de talento, relacionado con las distintas disciplinas del conocimiento o “mundo académico”. Denota la presencia de una o más habilidades excepcionales en una persona (niño o adulto),

por sobre el promedio de su grupo de referencia, caracterizada por un desempeño destacado manifiesto o señales de un gran potencial. Por ejemplo, un niño puede dar señales tempranas de habilidades viso-espaciales al dominar los puntos cardinales y ensamblar con habilidad las piezas de un rompecabezas, aun cuando, por su edad, no pueda desarrollar grandes y complejos proyectos de ingeniería. Sus habilidades sólo demuestran un potencial, sin embargo este niño podría ser catalogado como talentoso. Por otro lado, el ingeniero que efectivamente diseña y construye productos reales, destacados y excepcionales en su profesión, también puede ser considerado talentoso al demostrar en forma actualizada y manifiesta su gran habilidad.



Sin embargo, lo que se valora como un desempeño destacado varía según la época histórica, la cultura predominante y las distintas tradiciones teóricas respecto del pensamiento y de la inteligencia. De esta forma, el adjetivo de “destacado” se da siempre en relación con un estándar contra el cual se compara y con los mecanismos de identificación o evaluación que se utilizan para medir esta relación. Es decir, el calificativo de “talento académico” varía según el instrumento de evaluación (existe una gran variedad), el desempeño esperado para la edad del niño (en contraste con alguna población de referencia), etc. En este sentido, es importante considerar el aspecto “relativo” del concepto de talento para abordarlo y comprenderlo rigurosamente.

Si bien existen varias definiciones, hay cierto acuerdo entre los especialistas de que el talento académico es un potencial individual para un desempeño excepcional en uno o más dominios. De esta forma, se puede entender que hay personas con talento general (con habilidades en todas las áreas del conocimiento) y otras con talento específico (con habilidades acotadas a una sola área, por ejemplo, la ciencia). En ambos casos, se puede hablar de personas con talento académico. Sin embargo, hay que considerar que éste puede tener muchas formas de ex-

presión, las cuales varían según la edad de la persona, sus características personales, el grado de talento y la disciplina en cuestión. Por ejemplo, una joven con grandes habilidades de expresión y composición literarias puede no ser tan destacada en las materias de Historia o Ciencias Naturales. Del mismo modo, existen otros niños y jóvenes que muestran desempeños excepcionales en todas las disciplinas, a pesar de que la habilidad mental detrás de cada una de ellas es diferente, como sucede en lenguaje y matemáticas.



Este talento se caracteriza por desplazarse en un continuo entre determinadas “señales” de una alta habilidad y un desempeño excepcional manifestado en habilidades concretas. Es decir, hay que distinguir el concepto de “potencial” y el de “desempeño manifiesto”, dando cuenta de una relación donde las señales tempranas de habilidad pueden llegar a convertirse en acciones destacadas o perderse en el camino. En el caso de los niños, estas manifestaciones del talento se encontrarían, en general, más cerca del polo del potencial.

Por esta razón, es tan importante detectarlo precozmente y desplegar estrategias y oportunidades para hacerlo transitar en este continuo hacia la actualización del talento, atendiendo con cautela y eficiencia las distintas variables (intelectuales, ambientales y emocionales) que pueden facilitar o obstaculizar esta evolución. En este sentido, la habilidad por sí misma a una edad temprana, es una señal, pero está lejos de asegurar o garantizar un éxito futuro. Y ya que es posible detectarlo a edades tempranas, debe “nutrirse” y estimularse para que se desarrolle, pues “los genes necesitan oportunidades”.

De esta forma, se puede afirmar que el talento no surge “de repente” ni en los niños ni en los adultos, sino que se ha venido gestando a partir de la interacción entre la información genética del niño (su potencial intelectual) y las experiencias de desarrollo

a las cuales ha sido expuesto desde su nacimiento. Pero esa “nutrición” no puede ser intuitiva ni dejada al azar. Hay que intencionarla y planificarla en función de las necesidades e intereses de los niños. Por esta razón, los programas especiales para alumnos con talento son distintos entre sí.

En este sentido, los especialistas concuerdan en que el objetivo de la evaluación de la inteligencia no debiese ser nunca el de catalogar o etiquetar a las personas, sino más bien el de explorar e individualizar las características específicas de cada niño, especialmente las educativas, para abordar sus necesidades de modo que el talento llegue a actualizarse en forma plena y en armonía con su particularidad.



Asimismo, concuerdan en que no basta con focalizarse en las habilidades intelectuales para comprender el fenómeno del talento académico, es decir, cualquier experiencia de desarrollo debiera acoger al niño o joven en su integralidad, más allá de su capacidad intelectual, velar por su desarrollo y bienestar general y no sólo por su habilidad académica en particular.

En resumen, se puede decir que el talento académico:

- Alude a una habilidad académica destacada.
- Puede ser general (habilidad manifestada en distintas áreas) o específica (acotada a un área, por ejemplo, el lenguaje).
- Puede presentarse en una o más áreas del conocimiento.
- Se caracteriza por estar acompañado de otros componentes no intelectuales (como, por ejemplo, la motivación, la pasión por aprender y la sensación de placer asociada a la experiencia de conocer).
- Tiene un componente innato (genético) y otro ambiental (influencias del contexto particular donde el niño se desarrolla).
- Se observa en un rango del 5% - 15% de cualquier grupo humano que se tome como referencia.



- En general, se manifiesta como potencial en los niños (señales de habilidad) y como un desempeño destacado en los adultos (habilidad concreta y observable).
- Las señales de un potencial determinado no son garantía de un desempeño destacado manifiesto en el futuro.
- No se expresa en forma espontánea ni se desarrolla solo, es necesario estimularlo para que llegue a actualizarse.
- Requiere de experiencias educativas apropiadas y planificadas de modo que el niño pueda desarrollar su potencial plenamente.
- Mientras antes se detecte, mejor. Así se puede “nutrir” en función de las necesidades particulares de cada niño o niña.

¿Cómo se identifica el talento académico?

Hay muchas maneras de establecer si un niño es talentoso. Las herramientas, los criterios de evaluación y las normas para interpretar sus resultados varían según los países y las distintas posturas teóricas acerca del talento y de la inteligencia.

Sin embargo, el recurso más utilizado es la aplicación de pruebas psico-métricas reconocidas y estandarizadas para “medir” la capacidad intelectual y/o las habilidades específicas de cada niño. Si bien es cierto que el universo de estos instrumentos es enorme, los profesionales deben elegir los más adecuados de acuerdo a la edad, las características específicas del niño y aquello que se quiere medir.

Por otro lado, la mayoría de los autores recomiendan complementar la evaluación de inteligencia con la observación de otras variables personales y contextuales, de modo que el profesional pueda hacerse un panorama integral del niño. Mientras más información se logre recoger, mejores serán las decisiones que se tomen respecto del curso de las acciones a seguir.

Es decir, la sola medida de coeficiente intelectual no basta para determinar si un alumno tiene talento, así como tampoco es posible llegar a esta conclusión a través de test psicológicos, exclusivamente. Un sistema de identificación serio y responsable debe complementar esta información con entrevistas personales, consulta a los profesores y padres de los niños, observación de su desempeño en actividades reales y cotidianas, y sobre todo, debe estar a cargo de un equipo multidisciplinario de profesionales competentes, expertos en las herramientas de evaluación que utilizan y en talento académico.

En definitiva, cualquier estrategia de identificación para detectar el talento académico, debe orientarse a recopilar la mayor cantidad de información posible acerca del niño, con el fin de conocer las características y necesidades particulares de su talento, para luego escoger la intervención más adecuada a su caso. La identificación siempre debe tener por objetivo la toma de decisión informada acerca de las estrategias a seguir para promover el desarrollo del talento. Es decir, no para catalogar sino para decidir qué hacer para apoyarlo.







Capítulo 2

¿Cómo son los niños con talento académico?

¿Cómo es su desarrollo?

Si se busca información acerca de las características del desarrollo humano, se encontrarán cientos de textos especializados que indican aquellos elementos específicos que representan cada etapa del ciclo vital según distintos autores. Por ejemplo, algunos dirán que los bebés debieran empezar a caminar pasado el primer año de vida, mientras que otros consideran que a los diez meses ya aparecerían los primeros pasos.

Tal como indica el ejemplo, la literatura existente presenta pequeñas diferencias e inconsistencias en relación con la edad exacta de aparición de determinados cambios, dando cuenta “científica” de la enorme variabilidad que existe entre los seres humanos en la realidad.

En este sentido, habrá que quedarse en primer lugar, con la idea de que cualquier tesis respecto del desarrollo humano es un dato “aproximado” a la realidad, que toma en cuenta el promedio de los casos que estudia. Por esta razón, siempre se debe otorgar un margen de variabilidad a dicha información para analizar cada caso particular. Por ejemplo, los padres de niños con talento se sorprenden, desde que éstos son pequeños, ante ciertas características, conductas y actitudes que los hacen diferentes a los demás niños de la misma edad. Es usual que los padres

se pregunten si lo que hace o dice su hijo es normal o no, y que en ocasiones se alarmen al ver que manifiesta intereses poco comunes y que sus compañeros de curso no comparten.

En segundo lugar, hay que comprender que el desarrollo humano se da en determinados contextos (geográficos, sociales, históricos, económicos, etc.) que influyen directamente en el ritmo y cualidades del crecimiento. Por ejemplo, en el s. XIX la mayoría de los niños iniciaban su escolaridad hacia los siete años, mientras que hoy, este proceso se adelanta cada vez más para asegurar el éxito en la adquisición de competencias académicas y prácticas necesarias para el mundo del trabajo. Por esta razón, se le da una gran relevancia a la educación pre-escolar e incluso aparecen experiencias como los “*play group*” para niños menores de cuatro años. En este sentido, hoy ya nos parece “normal” que un pequeño domine los conceptos de *grande* y *pequeño* a la edad de cinco años y que otros nombren los planetas antes de los seis.



En tercer lugar, se debe considerar el hecho de que el ser humano posee características multidimensionales que le dan identidad. Si bien la persona es un ser total e integrado, los investigadores hablan de distintas dimensiones con la intención de “limpiar” o “despejar” este objeto de estudio tan complejo que constituye el ser humano. En general, se citan en la literatura las dimensiones: física (o biológica), cognitiva (o intelectual), emocional (o afectiva), social y moral (o espiritual). Cada una de ellas posee a su vez, su propio ritmo, un potencial, una influencia genética y ambiental diferenciada y oportunidades de actualización particulares. Por ejemplo, hay personas que presentan marcadas aptitudes deportivas, lo cual no significa que además tendrán habilidades sociales. Estas dimensiones del ser humano están estrechamente relacionadas, se potencian mutuamente, pero no se desarrollan en forma homogénea, pues son en algún grado independientes.

Estos conceptos de “variabilidad”, “contexto” y “multidimensionalidad” son aptos para comprender todo fenómeno del desarrollo de cualquier ser humano, donde la heterogeneidad es un común denominador. Sin embargo, en el caso de los niños y jóvenes con talento, estos deben considerarse aun con mayor cautela. Este es el ejemplo de la consulta de una mamá preocupada por el desarrollo de su hijo con talento: *“Mi hijo tiene cuatro años once meses. Hace como un año empezó a aprender a leer por cuenta propia y actualmente está aprendiendo a sumar en forma rudimentaria. Hasta ahora sus características distintas le han significado cierto desajuste en su interacción social, y da la impresión de que su desarrollo es en cierto modo disarmónico, ya que el área emocional, de autocontrol y de tolerancia a la frustración no están en un nivel equivalente”.*

Los estudiosos del talento académico concuerdan en que la mayoría de estos niños presentan un desarrollo asincrónico. La palabra “asincronía” se refiere a la idea de *sin* (prefijo “a”) *simultaneidad* o concordancia en el tiempo. Esta idea se puede entender de dos formas: interindividual e intraindividual. Es decir, la asincronía se aplica al hecho de que no todos los niños manifiestan los cambios evolutivos a la misma edad (sin representar anomalía por ello) y, por otro lado, se aplica a la idea de que en un mismo niño las dimensiones física, intelectual, socio-emocional, etc., se comportan y se expresan de maneras distintas y no necesariamente coordinadas.

Por otro lado, estas diferencias inter e intra-individuales pueden ser cuantitativas o cualitativas. Es decir, representan elementos característicos que varían en cantidad y/o en cualidad. Por ejemplo, en relación a la lectura precoz, se pueden encontrar casos en los cuales el niño decodifica efectivamente todas las letras del abecedario sin dar aún sentido a las palabras, pero también existe el caso de otros pequeños que aún sin reconocer todas las letras pueden leer con sentido varias palabras o incluso



unidades cortas. En este ejemplo, ambos niños representan una diferencia cuantitativa respecto de otros niños de su edad puesto que leen precozmente. Sin embargo, presentan diferencias cualitativas específicas que los caracterizan. El primer niño en este ejemplo decodifica (o lee) más letras, pero el segundo niño lee con mayor fluidez aunque aún desconoce algunas de ellas.

En el caso de los niños con talento, es común encontrar estos dos tipos de diferencia y es necesario tenerlas presente, especialmente a la hora de evaluarlos y aplicar pruebas o tests estandarizados. A menudo, uno se encuentra con respuestas o soluciones atípicas ante las tareas planteadas que ponen en jaque la experticia y el criterio del examinador. Por ejemplo, una niña de seis años responde a la descripción de un burro diciendo: *“Un animal, mamífero, tiene cuatro patas, orejas y cola. Las personas dicen que es tonto, pero no es cierto, porque es un animal súper inteligente”*. En este ejemplo queda claro que la niña sabe lo que es un burro y que puede explicarlo. Pero ella no sólo responde con la información necesaria, sino que agrega más datos de los esperados e incluye un nivel de análisis distinto.



26

Por último, es necesario acotar que la frecuente asincronía presente en estos niños debe tenerse muy en cuenta ya que incita a confusiones o expectativas irreales de los pares y adultos que conviven con ellos. Por ejemplo, muchos padres se quejan porque no entienden cómo su hija que es tan hábil y diestra para aprender en el colegio, en la casa no comprenda ciertas reglas básicas. En casos como éste, los padres olvidan que su hija es, al fin y al cabo, una niña de determinada edad (ni más ni menos) y que sus habilidades académicas no se extrapolan necesariamente del mismo modo a su personalidad.

¿Cuáles son sus características?

El talento académico se asocia comúnmente a características intelectuales y/o desempeños académicos de excelencia. Sin embargo, los niños y jóvenes con talento no sólo presentan características singulares en esta dimensión, sino que también en las dimensiones emocional, moral y social, que los diferencian de los demás niños y que requieren ser consideradas al relacionarse con ellos.

Aunque es cierto que los niños y niñas con talento académico constituyen un grupo heterogéneo y de gran variabilidad, existen ciertas características en las dimensiones mencionadas, que son comunes a la gran mayoría, y que por tanto, responden al perfil general del grupo. Conocer estas características permite comprender sus necesidades y tomar conciencia de las diferencias. Saber cómo son y qué esperar de ellos permite emprender acciones y movilizarse para poder ayudarlos y promover su desarrollo.

A continuación se revisarán las principales características de los niños y jóvenes con talento, pero antes es necesario aclarar que **no** todos los niños talentosos presentan **todas** las características que se señalan a continuación. Asimismo, es necesario explicitar que el talento se expresa de manera diferente en las distintas edades, en hombres y mujeres, y en los distintos niveles de talento.

A. Características intelectuales:

A nivel intelectual los niños con talento suelen presentar:

- Precocidad :

“A los cinco años mi hijo me explicaba correctamente el proceso de multiplicar, yo lo observaba sorprendida porque nadie se lo había enseñado”.



“A los tres años Laura ya sabía leer, a los cuatro años ya sabía escribir sola”.

En estos casos se aprecia una de las características más reconocidas en los niños con talento: la precocidad. Los estudios indican que la mayoría de los niños talentosos muestran un avance de al menos dos años, en relación a sus pares cronológicos, en las áreas de lenguaje y/o matemáticas.

El desarrollo precoz en la dimensión intelectual, se observa, por ejemplo, en que con frecuencia, aprenden a leer por sí mismos a los tres o cuatro años de edad. De este modo, cuando los compañeros de curso están aprendiendo las letras, ellos ya leen libros completos.

Asimismo, es común que manejen contenidos que nadie les ha enseñado y que han aprendido solos.



Esta característica puede traerles algunos problemas. La facilidad verbal y el vocabulario extenso que muestran a edades tempranas pueden llevar a que se aburran con los niños de su edad y a que sean considerados “el sabelotodo” o “mateo” dentro de su curso. Asimismo, la precocidad suele generar sorpresa a los padres y profesores que muchas veces no saben qué hacer ante este niño que sabe más y avanza más rápidamente que sus compañeros.

- Intensidad a nivel intelectual:

Un profesor de un programa para talentos pregunta a sus alumnos cómo lo hacen para buscar información cuando la necesitan. Los niños responden a coro que utilizan Internet. Ante lo cual el profesor les pregunta: *“¿Por qué mejor no le piden la respuesta a su profesor del colegio?”* Los niños le contestan: *“Porque si le preguntamos al profesor el sólo nos da la respuesta, en cambio, cuando buscamos en Internet encontramos la respuesta pero además aprendemos muchas otras cosas acerca del tema en el camino”.*

Como ilustra este caso, los niños talentosos son intensos en la dimensión intelectual. En esta última puede observarse que se apasionan con diversos temas estudiándolos en profundidad hasta acotarlos. Por ejemplo, es común ver que niños talentosos de cinco o seis años, muestren pasión por el cuerpo humano, que pidan a sus padres libros de anatomía y que sean capaces de explicar y dibujar el sistema circulatorio, reproductivo y linfático.

Los padres son los primeros en percibir esta característica, ya que son niños que preguntan mucho, que muestran gran interés, que quieren saber la causa de las cosas y que no se conforman con respuestas simples. Los padres los describen muchas veces como *“niños agotadores, que quieren saberlo todo y no se cansan de investigar”*.

- **Complejidad:**

A los tres años de edad, Natalia sorprendía a sus padres con comentarios como el siguiente: *“Mamá el tiempo no existe”*.

Felipe, de siete años, definió lo que era un abecedario de la siguiente manera: *“Una bandeja imaginaria de letras”*.

Los niños y jóvenes con talento utilizan, con mayor frecuencia y naturalidad, las habilidades de pensamiento superior, lo cual se caracteriza por una comprensión de temáticas abstractas, capacidad de resolución de problemas complejos y pensamiento crítico.

Esta característica se expresa también en que, por lo general, prefieren problemas complejos, reconocen o detectan inconsistencias con facilidad y disfrutan con actividades desafiantes.

En ocasiones, los niños con talento se equivocan ante problemas simples y fáciles de resolver. Esto sucede porque se aburren y no prestan atención suficiente a las tareas que consideran repetitivas y poco estimulantes. Asimismo, puede sucederles que sus compañeros los consideren muy complicados y dominantes,



que tiendan a cuestionar la forma en que otros hacen las cosas, y/o que sean muy críticos e intolerantes con los que están a su alrededor.

- **Lenguaje:**

"Andrea, de cuatro años, ya aprendió a leer. Ya desde los dos años y medio dominaba el abecedario. Tiene una memoria fabulosa y demuestra gran destreza en todo lo que tenga que ver con el lenguaje".

Los niños con talento adquieren el lenguaje antes que sus pares y lo enriquecen también con mayor rapidez. Posteriormente, poseen un vocabulario más amplio y rico, y suelen demostrar una expresión verbal inusitada.

Con frecuencia, esta característica se manifiesta también en una adquisición precoz del lenguaje escrito, la que se expresa especialmente, en un marcado interés por aprender a leer. Más tarde surge la escritura, que aparece al adquirir destrezas en la motricidad fina.



- **Concentración:**

"Mi hijo de ocho años puede estar horas resolviendo problemas matemáticos, pero cuando se trata de leer un libro no aguanta ni dos minutos".

"Cuando está leyendo se concentra tanto que no basta con llamarla, hay que acercarse a ella y tocarla, sólo así responde".

La concentración se entiende como la capacidad de mantener la atención focalizada voluntariamente en una actividad. En los niños y jóvenes con talento, la concentración suele ser excelente y se observa en dos hechos distintos: son capaces de focalizarse rápidamente en una tarea y logran mantener la atención por un tiempo prolongado.

La intensa concentración que suelen presentar cuando están trabajando en alguna tarea, puede llevar a que se resistan y enojen cuando son interrumpidos y a que olviden otras actividades cuando están muy concentrados en alguna materia.

Esta característica, sin embargo, en ocasiones sólo se manifiesta frente a temas que para ellos resultan interesantes y motivadores.

- **Velocidad:**

“Mi hijo termina las tareas antes que los demás, después se aburre y los profesores se quejan porque se dedica a conversar distraendo a sus compañeros”.

Como se ilustra en el caso, no sólo presentan un desarrollo precoz, como ya se mencionó, sino que además asimilan los conocimientos a mayor velocidad que el común de los niños.

Esta característica puede generar intolerancia y frustración, ya que el niño ve que sus compañeros necesitan más tiempo y repeticiones para comprender un ejercicio que él ya domina. Los niños con talento suelen terminar las tareas escolares con mayor rapidez que sus pares, lo cual les deja tiempo para realizar otras actividades que pudieran llegar a ser disruptivas en las sala de clases.



- **Capacidad de integración de información:**

En una conferencia de ecología, donde el expositor hablaba del resguardo de la flora y fauna mundial, una niña de trece años preguntó: *“¿No han pensado en la clonación como solución a la extinción definitiva de las especies?”.*

El caso ilustra cómo la niña introduce un tema nuevo en la discusión e incorpora, a su vez, un cuestionamiento ético.

Los niños con talento son capaces de relacionar distintas áreas del conocimiento, haciendo conexiones espontáneas de temas diversos y de contenidos aprendidos en distintos tiempos.

- **Curiosidad:**

La madre de Diego, de cinco años, comenta: *“Mi hijo busca en el índice de los libros y enciclopedias cuando quiere saber más de algún tema”*.

Los niños talentosos son curiosos por naturaleza, les encanta investigar y saber la causa de las cosas. Preguntan hasta el cansancio y son autónomos, proactivos y eficientes en la búsqueda de respuestas a sus interrogantes.

En la sala de clases, e incluso en el hogar, esta característica puede traerles algunas dificultades: con frecuencia hacen preguntas muy complejas, se resisten cuando alguien intenta guiarlos y esperan que las demás personas sean igual de curiosos e interesados que ellos. Su versatilidad y múltiples intereses pueden llevar a que les cueste organizar su tiempo y actividades. La autonomía e independencia en el trabajo, pueden hacer que les resulte difícil el trabajo en equipo.



- **Memoria y conocimiento de base:**

El papá de Martín, de siete años, relata: *“Fuimos con mi hijo al museo. Impresionó a todo el grupo porque interactuaba con el guía y le contaba lo que él había aprendido en un viaje que hicimos hace más de un año”*.

En general, destacan por su buena memoria tanto a corto como a largo plazo. Además poseen un destacado conocimiento de base. Son niños que saben más que el resto y, lo que saben, lo saben mejor.

- **Creatividad:**

Renato, un adolescente de catorce años, define la palabra estorbo de esta manera: *“Algo que molesta...que no te deja pasar...una suegra, por ejemplo”*.

Por lo general, poseen gran imaginación y fantasía, muestran un pensamiento divergente, dan respuestas inusuales y novedosas a los problemas y logran mirar las situaciones desde distintas perspectivas. Con frecuencia incorporan también el sentido del humor.

Además son más abiertos y están dispuestos a participar en nuevas experiencias, mostrándose independientes en los ámbitos intelectual y emocional.

Su creatividad, imaginación y fantasía puede llevarlos a oponerse a lo establecido y en ocasiones a que los demás lo vean como “muy distintos” al resto.



B. Características socio-afectivas:

A nivel emocional es frecuente observar:

- **Intensidad y sensibilidad emocional:**

Daniel, de seis años, le comenta a su mamá: *“Las sonatas de Chopin me producen una tristeza que no entiendo”*.

La intensidad se manifiesta, como ya se mencionó, en el área intelectual, y también en la dimensión emocional. En esta última se observa una profunda sensibilidad que se expresa en que son más empáticos, perceptivos al sufrimiento de otros, sensibles a la crítica, al rechazo y a la injusticia.

Existen autores que señalan que la intensidad que caracteriza a los niños con talento académico no sólo se manifiesta en las dimensiones emocional e intelectual, sino también en su imaginación, en la dimensión psicomotora y en la percepción sensorial. Estos autores describen que la imaginación de éstos suele

ser vívida y acompañarse de elevada creatividad, facilidad para soñar, fantasear e inventar, y también de una tendencia a usar metáforas e imágenes. En la dimensión psicomotora refieren que se observa una mayor capacidad para estar activos y una menor necesidad de descanso que en sus pares. Finalmente, señalan que los niños con talento poseen una percepción sensorial intensa que da cuenta de mayor sensibilidad y que puede observarse en que tienden a disfrutar y sorprenderse con lo que ven, tocan, huelen y oyen, y que se expresa también en que suelen mostrar especial interés por el arte y la música.

- Autoconciencia:

Raúl, de 6 años, le señala a un amiguito que lo incita a bañarse con él en la piscina: *"Sé lo que soy capaz de hacer y lo que no, prefiero no meterme en la piscina sin mi papá porque aún no aprendo a nadar bien"*.



Como muestra el caso de Raúl, estos niños se conocen a sí mismos, son capaces de percibir sus propios estados anímicos y de evaluar sus propias acciones. Esta autoconciencia puede expresarse en conductas asertivas y de autocuidado.

- Autocrítica:

El padre de Esteban, de ocho años, comenta: *"Es tan exigente consigo mismo, que no se permite errores. Sus trabajos deben quedar siempre perfectos y ser los mejores de su curso. Se frustra mucho cuando no obtiene los resultados que espera"*.

Son exigentes y tienen altas expectativas de sí mismos. Del mismo modo suelen ser críticos, intolerantes y exigentes con las personas que los rodean.

- **Empatía:**

Ana, de siete años, comenta: *"A veces le digo a mi abuelita que tengo miedo y me voy a dormir con ella, pero lo que pasa es que veo que está triste porque murió mi abuelito y así se le pasa"*.

Son perceptivos y sensibles a los estados anímicos, a las necesidades y las vivencias de otros. Se conmueven con el dolor ajeno y ante los conflictos tienden a adoptar un rol conciliador. Esta característica se aplica a sus pares, adultos y al entorno en general.

- **Pasión:**

Los padres de Miguel, de trece años, relatan: *"Todo lo que hace, lo hace al máximo y se nota que lo disfruta. Pone todo su esfuerzo y corazón en los proyectos que inicia y no se rinde hasta cumplir con excelencia"*.

Son apasionados e intensos en sus proyectos, en las relaciones que establecen con otros, en los compromisos que asumen y cuando defienden sus ideales.

- **Autoexigencia / Perfeccionismo:**

La profesora de María, de ocho años, refiere: *"Es una excelente alumna, destaca en todas las materias y es reconocida por sus compañeros y profesores como una niña brillante. Pero sufre mucho cuando no le va excelente, se frustra cuando se saca un 6,5"*.

Debido a su alta autocritica suelen ser muy exigentes consigo mismos. Presentan altas expectativas de desempeño en sus trabajos. Puede suceder que tarden más que sus pares en terminar tareas en las que se sienten comprometidos, ya que al ser perfeccionistas nunca sienten que éstas estén terminadas. Pueden poseer baja tolerancia a la frustración y muchas veces prefieren no emprender tareas en las que piensan que podrían fra-



casar o que creen no podrán cumplir en forma exitosa. Asimismo, puede suceder que se pongan metas muy altas e irreales.

- **Motivación:**

Pedro, un adolescente que asiste a un programa de talentos, señala: *"No me importa levantarme los sábados a las 7:00 AM y no poder ir a fiestas los viernes por venir para acá, lo que aprendo aquí vale cualquier esfuerzo"*.

En relación a esta característica es necesario diferenciar la motivación extrínseca de la intrínseca. La primera, es aquella que es impulsada por factores externos a la persona como, por ejemplo, obtener algún premio o ser reconocido. La motivación intrínseca, en cambio, es estimulada internamente y se traduce en satisfacción y realización personal (sin necesidad del refuerzo o premios externos).



Los niños y jóvenes con talento tienden a motivarse con mayor frecuencia de forma intrínseca. Esto se observa en que les gusta investigar y estudiar para saber más y poder entender mejor las cosas y no sólo para obtener premios o reconocimiento de otros.

- **Autoconcepto positivo:**

Sofía, de catorce años, comenta: *"Cuando hay algo que no entiendo, no me desespero, porque sé que si lo busco o pregunto, lo voy a entender"*.

En general, la percepción que tienen de sí mismos es positiva, se sienten competentes, se perciben como aprendices eficaces y poseen la sensación de que ellos mismos pueden realizar cambios y enfrentar diversas situaciones. Esta característica no se manifiesta solamente en el ámbito escolar ya que puede transferirse a otros espacios en los que se desenvuelven.

- **Relaciones interpersonales:**

Los padres de Isidora comentan: *“Se junta con niños de cursos mayores, o prefiere quedarse conversando con la profesora en el recreo”*.

La madre de Samuel, de cinco años, señala: *“Los compañeros de curso no entienden sus juegos ni sus conversaciones y mi hijo se aburre con los juegos de ellos”*.

En la dimensión social buscan amigos que sean sus pares intelectuales y que compartan sus intereses. Con frecuencia, prefieren relacionarse con niños mayores o buscan la compañía de adultos con los que puedan desarrollar actividades que impliquen habilidad intelectual.

En niños y jóvenes que son excepcionalmente talentosos se puede observar con mayor frecuencia que presenten problemas de adaptación social. Esto se produce porque se alejan más del nivel intelectual promedio, lo cual genera que las diferencias se acentúen y cobren mayor fuerza.



- **Espíritu de colaboración y generosidad con su conocimientos:**

Un grupo de alumnos que asistía a un programa de talentos intentó replicar la experiencia en su colegio con los niños más pequeños, de modo que otros pudieran beneficiarse también con la experiencia a la cual ellos tenían acceso.

Se ha visto que en la mayoría de los casos estos niños están dispuestos a ayudar a sus pares, compartir lo que aprendieron e incluso explicarles a otros que no han entendido algún tema.

D. Características en el desarrollo moral:

Antes de describir algunas características del desarrollo moral que presentan los niños con talento académico, es importante aclarar que la mayoría de los elementos que se encuentran en

esta dimensión son consecuencia o se asocian a las altas capacidades intelectuales y habilidades de pensamiento superior que poseen. Es decir, que la misma habilidad para abstraer leyes físicas o matemáticas puede ser utilizada para hacer juicios morales complejos y desapegados de reglas rígidas o concretas.

Algunas de las características más descritas son:

- **Precocidad moral:**

Los padres de Jorge relatan que su hijo les discutía las normas que le imponían apelando a razones lógicas que las sustentaban, mucho antes de entrar en la adolescencia (período en el cual aparece esta conducta en forma natural en la mayoría de los jóvenes).

Esta característica se manifiesta en que logran realizar juicios morales más complejos que sus pares y a partir de una edad mucho menor. Son capaces de abstraerse a las reglas y cuestionar desde muy jóvenes acerca del sentido que las justifican.



- **Sentido valórico y de justicia:**

Renata, de diez años, presenta problemas en la sala de clases; su profesora se queja de que *"se involucra en decisiones que no le conciernen y cuestiona a la autoridad"*. Renata explica que si bien es cierto que contradice a la profesora, su intención no es ser rebelde sino defender situaciones que le parecen injustas, como *"castigar a compañeros que no hicieron nada por culpa de otros"*.

Suelen molestarse ante lo que consideran moralmente incorrecto e injusto y son capaces de interpelar a sus pares -e incluso adultos- con el fin de defender sus valores y convicciones. A veces, pueden transformarse en *"abogados del diablo"* y suelen interceder por terceras personas cuando consideran que sus derechos son vulnerados.

- **Búsqueda autónoma de la propia espiritualidad o de ideologías:**

Muriel, de catorce años, se interesa por la política, ya desde los doce participa activamente en un partido y fue elegida como dirigente juvenil.

Osvaldo, de quince años, ha asistido a charlas en diferentes iglesias y congregaciones buscando respuesta a sus preguntas existenciales.

Se hacen cuestionamientos y preguntas de índole espiritual, política y religiosa. Buscan por su cuenta información y opiniones diversas para establecer sus propias conclusiones. Son capaces de estudiar una ideología con pasión y profundidad sin necesariamente adscribirse a ella o fanatizarse, sólo se trata de una exploración seria para luego comprometerse responsable y libremente con alguna de ellas.

- **Idealismo:**

Loreto, de doce años, refiere: *"Participo en Greenpeace porque quiero ser portavoz de las ballenas"*.

Estos niños y jóvenes suelen ser soñadores e idealistas, demostrando a través de distintas actitudes y acciones, sus anhelos y confianza en los más nobles valores humanos. Por esta razón, suelen transformarse en líderes carismáticos entre sus pares o al menos gozar del respeto de sus compañeros cuando manifiestan alguna opinión.

- **Capacidad de hacer juicios personales:**

Miguel le comentó a su mamá: *"Yo entiendo que mis compañeros le pongan sobrenombres al alumno nuevo, no es muy simpático, pero yo prefiero llamarlo por su nombre porque no quiero faltarle el respeto"*.



Tienden a ser más abiertos y a formarse sus propios juicios luego de escuchar a otros. No se dejan llevar tan fácilmente por las preconcepciones y opiniones del grupo. Asimismo, se hacen responsables de sus convicciones y toleran que otras personas tengan opiniones disidentes ya que, la mayoría de las veces, ellos mismos también las tienen. Respetan las decisiones de los otros tanto como las propias, y defienden este derecho con entusiasmo.

- **Flexibilidad y escasa rigidez moral:**

Javiera fue reprendida por meterse en el recreo al patio de los alumnos de párvulos, cosa que está prohibida en su colegio. Ella explica: *“Conozco las reglas, no quería causar problemas pero vi que una niñita le estaba pegando a la otra y fui a detenerla, eso era más importante”*.



Como ya se ha dicho, buscan el sentido detrás de las reglas y son capaces de aplicar un criterio flexible ante diversos conflictos morales. No se casan con normas rígidas y son los primeros en decir *“depende”* cuando éstas se les presentan.

- **Alta necesidad de consistencia entre sus valores abstractos y sus acciones personales:**

Vicente, de 10 años, comenta: *“eso de haz lo que yo digo, no lo que yo hago, que dice mi papá, no funciona conmigo, no puedo entender que diga una cosa y haga otra. Yo jamás haría algo con lo cual no estoy de acuerdo”*.

Algunos autores describen que estos niños no sólo piensan con altos estándares valóricos sino que también actúan según ellos. Es decir, que practican lo que piensan con mayor frecuencia que sus pares, traduciendo sus valores abstractos a acciones concretas en la realidad (como por ejemplo, incorporarse como voluntario en alguna institución benéfica). De hecho, son bastante críticos cuando detectan esta inconsistencia en otras personas.



Capítulo 3

Mitos y creencias en torno al talento académico

Es común escuchar a personas que dicen: “*todos tienen algún talento*” o “*todas las personas son de alguna u otra manera talentosas*”. En torno al talento académico existen una serie de mitos y creencias como esta, mitos que a veces resultan incluso contradictorios. Por ejemplo, existen creencias que afirman, que los niños talentosos son más estables psicológicamente y otros que señalan que el talento se asocia a desadaptación y a trastornos emocionales.

Estos mitos están presentes en la interacción cotidiana de estos niños y sus familias, y en los diversos ámbitos en que se desenvuelven. Sus consecuencias son diversas e incluyen el no ser identificado y reconocido como talentoso, ser estigmatizado por problemas de conducta a nivel escolar o ser erróneamente diagnosticado con algún trastorno, entre otros.

El que surjan estos mitos y creencias revela que, en general, existe gran desconocimiento y falta de información en torno a este tema. Esto se observa no sólo en las personas individuales, sino en la población en general, al ser el talento un tema poco abordado y difundido. La consecuencia de ello, es que se generen malos entendidos y creencias que perjudican el normal desarrollo del potencial de los niños y jóvenes con altas capacidades.

En este capítulo se abordarán los mitos y creencias más frecuentes:



1. “Todos los niños son talentosos”.

Si bien es cierto que todos los niños tienen virtudes y aspectos en los que se diferencian, no todos los niños son talentosos. El talento origina una clara necesidad de educación especial tal como lo crean los trastornos de aprendizaje o el retardo mental. Usualmente, esto es claro para los niños que manifiestan un talento deportivo, musical o artístico. Nadie duda entonces en ofrecer a estos niños oportunidades para que desarrollen esa habilidad. Con los niños con talento académico ocurre, por lo general, algo distinto. Existe resistencia para aceptar que tienen más capacidades que los demás y la creencia arraigada de que podrán arreglárselas solos. Hoy se sabe que los niños con talento académico tienen capacidades y características distintas al común de los niños y la necesidad de oportunidades que les permitan desarrollar su potencial.

2. “Los niños con talento siempre destacan y son fácilmente identificables”.

Aunque es cierto que algunos niños talentosos se identifican con facilidad porque sobresalen claramente entre sus pares, hay otro grupo de niños con talento que no destacan naturalmente. Esto puede producirse por motivos diversos: privilegiar buenas relaciones sociales y adaptación al entorno sacrificando el rendimiento, coexistencia del talento académico con algún déficit en otra área que puede llevar a que ambos se enmascaren: y un rendimiento inferior a las capacidades del niño, son algunas de las causas que dificultan la detección del talento. Puede ser, por ejemplo, que un niño talentoso oculte sus habilidades para no ser estigmatizado como el “mateo del curso”. En ocasiones, los niños y especialmente los adolescentes, priorizan mantener buenas relaciones con sus pares sacrificando su rendimiento escolar y manteniendo ocultas sus habilidades. Asimismo, es posible que



el talento coexista con un trastorno de aprendizaje, como por ejemplo la dislexia, y que ambos se enmascaren, mostrando el niño un rendimiento normal o incluso deficiente. Del mismo modo, puede suceder que un niño talentoso no rinda acorde a su potencial por estar poco motivado y no sentirse desafiado por el colegio al que asiste. Entre los niños talentosos es usual escuchar frases como *“para qué me voy a esforzar si igual me va bien”* e incluso *“el colegio no me ofrece nada nuevo, todo lo que me enseñan ya lo sé”*.

3. “Los niños talentosos conforman un grupo homogéneo: tienen intereses y habilidades similares”.

El talento se manifiesta de distinta forma en cada persona y a diferentes edades. Hay niños que tienen habilidades en un área específica y otros, los menos, presentan habilidades sobresalientes en una variedad de ámbitos. Existen, además diferentes niveles de talento, no es lo mismo hablar de un niño “con talento” que de un niño “con talento excepcional” (mientras más “excepcional” significa que se aleja más del promedio).

En el área emocional, existen niños con talento que son tímidos y retraídos, y que disfrutan investigando solos. Pero también hay otros que son extrovertidos, buscan compañía y son líderes dentro de su grupo de pares. Al igual que en la población normal la variabilidad dentro de los niños y jóvenes talentosos es infinita y cada uno de ellos presenta características únicas.



4. “Los niños con talento son tan inteligentes y capaces que se desenvuelven bien en todas las áreas y en todas las tareas”.

Es poco frecuente que los niños y jóvenes talentosos destaquen en todos los dominios académicos. Por lo general, sobresalen en un área, como por ejemplo, las ciencias o el lenguaje.

Incluso aquellos niños que poseen un talento general no necesariamente presentan un alto rendimiento y facilidad para todo lo relacionado con el saber. Asimismo, es posible que un niño o joven sea talentoso en un área y presente dificultades de aprendizaje en otra.

Es común que los padres y profesores esperen que un niño talentoso obtenga un rendimiento sobresaliente en todos los ámbitos. Adolescentes talentosos refieren con frecuencia: *“Mis padres creen que porque soy talentoso debo tener excelentes notas en todos los ramos, no me creen cuando les digo que me cuestan las matemáticas y que no siempre comprendo la materia”*.

5. “El desarrollo social y emocional del niño con talento se encuentra siempre al mismo nivel que su desarrollo intelectual”.

Con frecuencia los niños talentosos presentan un desarrollo asincrónico. Su edad cronológica y desarrollo social, emocional e intelectual pueden encontrarse en niveles significativamente distintos. Por ejemplo, un niño de cinco años puede ser capaz de leer y comprender un libro de un niño de 2° año básico, y presentar un desarrollo emocional que corresponda a sus cinco años cronológicos.



En general, para los adultos, el desarrollo asincrónico resulta particularmente difícil de comprender y de enfrentar en la vida cotidiana. Muchas veces los padres se refieren a sus hijos talentosos como hablando de otro adulto: *“En muchos temas estar con mi hijo de seis años es como estar con un adulto, juntos compartimos el interés por la lectura, a ambos nos fascinan las librerías. Sin embargo, cuando pelea con su hermana y se pone a llorar de rabia, me descoloca con su conducta infantil y no sé cómo entrar en razón con él”*.

6. “Los niños talentosos pueden arreglárselas solos. No necesitan ayuda, ni apoyo adicional”.

Como todas las personas, los niños y jóvenes con talento necesitan que sus habilidades sean reconocidas y estimuladas. Requieren, asimismo, de desafíos que les permitan ir actualizando su potencial.

Este es el caso de un niño que fue postulado a un programa de talentos. Amigos de los padres sugirieron a éstos que lo inscribieran para rendir los exámenes de admisión. El niño en cuestión, era considerado “*un niño conflictivo*” en su familia y colegio debido a una serie de problemas conductuales. Los padres lo postularon y el niño fue seleccionado. Finalmente, por motivos familiares, el niño no pudo asistir al programa. Sin embargo, tiempo después los padres informaron que el solo hecho de haber sido seleccionado, les había permitido comprender que su hijo, más que un niño problema, era un niño talentoso, que no estaba siendo visto como tal, que se sentía incomprendido y poco desafiado. Entender el porqué de su conducta permitió a los padres mirarlo en forma distinta y comenzar a tratarlo de otra manera, brindándole apoyo desde el hogar. Los problemas conductuales fueron disminuyendo progresivamente.

Este caso permite visualizar uno de los tantos efectos que pueden producirse cuando un niño no es identificado. Sin embargo, esto no quiere decir que todos los niños con talento presenten problemas conductuales. Lo que se pretende es transmitir la importancia de reconocer al niño con talento y promover su desarrollo a través de acciones concretas. Muchas veces, la sensación de “rareza”, de “sentirse diferente e incomprendido” actúa como una barrera que no permite que su potencial se actualice.



7. “El talento es innato y si está presente en un individuo siempre se expresará”.

Es cierto que para que exista el talento se requiere de un potencial innato. Sin embargo, también son necesarios la motivación y el esfuerzo de la persona, y oportunidades que permitan que este potencial se actualice. El ambiente juega un rol fundamental en la manifestación del talento, dado que si no se estimula éste puede perderse. Para que esto no suceda, se requiere de un ambiente estimulante que desafíe al niño, que le permita pensar más allá, que le motive a explorar y a seguir haciéndose preguntas aunque a veces éstas no tengan respuesta.

La familia y el sistema escolar deben proveer de un terreno que permita que el potencial florezca y se desarrolle. Limitaciones socioeconómicas, pertenecer a minorías étnicas, falta de oportunidades, incomprensión por parte de la familia y el entorno, son algunos de los factores que pueden obstaculizar la detección del talento e impedir que se provean oportunidades que le permitan manifestarse.

8. “Trabajando mucho y con esfuerzo cualquier niño puede convertirse en talentoso”.



46

Como ya se mencionó, para hablar de talento se requiere de un potencial innato y también de la motivación y el esfuerzo de la persona, así como de oportunidades educacionales especiales que permitan que este se desarrolle.

Existen algunos colegios y establecimientos que afirman “desarrollar niños talentosos y/o superdotados”. Es cierto que el trabajo y esfuerzo puede conducir a un buen rendimiento, pero no es posible “crear” a un niño talentoso a través de un régimen estricto de trabajo y estimulación.

9. “Los niños talentosos son producto de padres que se han preocupado de sobreestimularlos”.

Es común escuchar a padres de niños talentosos que refieren que sus parientes y amigos les dicen que sus hijos son talentosos porque ellos están constantemente *“motivándolos y entrenándolos”* para que *“sean más inteligentes”*. Generalmente, estas mismas personas argumentan que *“hay que dejar que los niños sean niños y hagan cosas de niños”*.

En el mismo sentido, algunos padres se sorprenden ante sus hijos pequeños que muestran un interés inusitado por la lectura y se preguntan si no será mejor *“esconderle los libros para que no lea tanto y pueda así disfrutar de su niñez”*.

Como ya se ha dicho anteriormente, es fundamental poder reconocer al niño y verlo tal como es. Aceptar que tiene características y necesidades diferentes, que disfruta con otras cosas y que requiere mayores desafíos para poder seguir avanzando. Esconderle los libros es negar sus características y no aceptar sus necesidades. Los niños talentosos no son resultado de padres que los presionan. Aceptar esta creencia, implica entender el talento como un fenómeno puramente ambiental.

Los niños talentosos son niños que preguntan desde que empiezan a hablar y que nunca más dejan de hacerlo, son ellos quienes exigen respuestas de los adultos que los rodean y quienes presionan a sus padres para que les provean de material y actividades que sean acordes a sus intereses y necesidades. Los padres de niños con talento suelen comentar que *“son los niños quienes les exigen a ellos y no ellos quienes sobreestimulan a sus hijos”*.



10. "Los padres de niños talentosos siempre comprenden las características y necesidades de sus hijos".

Los padres de niños talentosos, al igual que los padres de niños con otras excepcionalidades, se sienten muchas veces confundidos al percibir que su hijo es "diferente a los demás".

Es frecuente escuchar que los padres de estos niños se sienten abrumados y sobrepasados por sus hijos. Muchas veces no saben cómo responder a sus preguntas y cómo apoyarlos para que desarrollen su potencial. Es normal que se pregunten si están haciendo lo correcto y si realmente están brindando apoyo y contención a sus hijos, y también que pidan ayuda a especialistas cuando sientan que no lo están logrando.

11. "Educar de manera distinta a los niños con talento y ofrecerles oportunidades educacionales diferentes es un error, ya que se interfiere el ritmo normal de desarrollo dado por la edad".

Cada persona necesita desarrollar su potencial, considerando siempre las características que lo definen como una persona única. Al no brindar oportunidades adecuadas que permitan que el talento se actualice se corre el riesgo de que éste se pierda. Es común ver a niños talentosos con un rendimiento escolar inferior a sus capacidades. Con frecuencia, niños y jóvenes con altas capacidades señalan: "no quiero ir al colegio porque no aprendo nada nuevo", "estoy cansado de que me repitan una y otra vez lo mismo y de hacer ejercicios que ya sé", "me aburro en clases".

Algunos autores ilustran la vivencia diaria de los niños con talento señalando que, para un niño extremadamente talentoso, estar en una sala de clases común, es equivalente a lo que experimenta un niño con una inteligencia promedio en una sala de clases para niños con retardo profundo.



12. “La educación de talentos es elitista”.

Algunas personas dicen que la educación de talentos es elitista, puesto que buscaría desarrollar el potencial académico de alumnos a los cuales ya les va bien o que, al menos, no tienen dificultades para aprender. Estas personas dedican sus esfuerzos a aquellos alumnos cuyo desempeño escolar está por debajo del promedio, con la lógica de “dar más a los que tienen menos”. Sin embargo, esta lógica revela un concepto de equidad incompleto.

Elitismo, es un concepto que alude a preferencia, ventaja de unos sobre otros, donde algunos reciben y otros quedan fuera. Por su parte, *equidad* significa ofrecer a cada uno lo que requiere para desarrollarse más y mejor. En este sentido, ver la diferencia en los alumnos es un acto de justicia. Sólo la equidad mal entendida ofrece a todos los niños lo mismo. Esto no sirve, porque entre ellos hay diferencias que merecen ser reconocidas y tratadas como tal.

Es así como ha surgido la “educación especial”, destinando esfuerzos y recursos a “programas remediales” para atender a aquellos alumnos que tienen, por ejemplo, dificultades de aprendizaje, mal rendimiento o alguna discapacidad. Ello es necesario y justo para esta población de alumnos con necesidades educativas especiales. Pero no es conveniente quedarse sólo con este lado de la diferencia. En el otro extremo, hay alumnos talentosos que dejan de serlo porque no reciben una estimulación ni oportunidades apropiadas, a través de una educación diferenciada adecuada a sus necesidades. En cada generación de alumnos, Chile pierde potenciales escritores, científicos capaces de encontrar vacunas impensadas o astrónomos que podrían aprovechar al máximo el cielo privilegiado del Norte del país. Al no reconocer ni desafiar a los alumnos con talento, todos pierden. En este sentido, los alumnos con talento académico también constituyen



una población con necesidades educativas especiales, necesidades distintas por supuesto, ya que el desafío y estrategias de aprendizaje que propone el currículum general no alcanza a satisfacer sus necesidades académicas ni promueve el desarrollo de su potencial. Estos alumnos requieren de experiencias y estímulos diferentes al promedio, exigen más, mientras que los estímulos inadecuados producen frustración y estancamiento (tal como sucede con los alumnos con dificultades).

13. “Los niños talentosos son más estables psicológicamente y mejor adaptados”, y su contrario: “Los niños talentosos son inestables y desadaptados”.

Al igual que en la población normal, entre los niños talentosos existe gran variabilidad y diversidad. La estabilidad psicológica y adaptabilidad no son sinónimos del talento, sino que se relacionan con aspectos de personalidad y habilidades sociales.

Existen niños talentosos estables y adaptados, otros presentan algunas dificultades en alguna de estas dos áreas o en ambas, y existen, como en cualquier grupo humano, niños con talento con grandes dificultades de adaptación y/o estabilidad. Sin embargo, es necesario señalar, que los estudios indican que la presencia de inestabilidad o desajuste social se presenta con mayor frecuencia en los niños extremadamente talentosos. Esto no resulta difícil de comprender si se considera que estos niños se encuentran más alejados del promedio intelectual de sus pares.



14. “Es frecuente que los niños talentosos presenten algún grado de patología o trastorno mental”.

Como ya se mencionó, entre los niños y jóvenes talentosos existe gran variabilidad y diversidad, tal como sucede en la población normal. No existe evidencia científica de que en la población talentosa se encuentre mayor prevalencia de trastornos mentales respecto de cualquier otra población.

15. “Los alumnos con talento académico siempre tienen un alto rendimiento y buenas notas”.

Los alumnos con talento no siempre obtienen buenas notas. Hay distintos factores que pueden influir en el rendimiento de un alumno. Por ejemplo: el sentirse poco desafiado y estimulado o el evitar destacar entre los compañeros para mantener las amistades.

Entre los profesores y padres es común encontrar el siguiente razonamiento: Si un niño es talentoso pero no rinde, o lo hace a un nivel inferior al que se espera de él, para los profesores y padres no es señal de un conflicto interno del niño, sino una actitud negativa: “no es que no pueda, es que no quiere”. Este razonamiento no permite comprender lo que le sucede al niño y, por tanto, no resulta efectivo para acercarse a él y ayudarlo.

El que un niño talentoso no obtenga un buen rendimiento puede deberse a distintas causas que deben ser reconocidas para abordarlas, pero para llegar a ellas es necesario desprenderse de la creencia de que el niño no rinde “porque no quiere hacerlo”.

16. “Los alumnos con talento siempre tienen buena conducta”.

Algunos niños con talento pueden presentar problemas de conducta. Por ejemplo, cuando no sienten un desafío intelectual en las materias de su interés y se aburren en clases. Si poseen altos niveles de energía, pueden mostrar poca tolerancia a las actividades pasivas o estructuradas. Además, muchos de estos niños son muy sensibles, por lo que pueden mostrar reacciones intensas frente a lo que consideran injusto o arbitrario, dando la impresión de tener “problemas de inmadurez, de adaptación social o emocional”.



17. “Los niños talentosos siempre tienen buenas relaciones con sus profesores”.

Los niños con talento no siempre mantienen buenas relaciones con sus profesores. Muchas veces ellos poseen una agudeza intelectual, alta curiosidad y una actitud inquisitiva que los lleva a hacer preguntas muy complejas y comentarios que pueden molestar al profesor. Otros poseen gran habilidad para conceptualizar, abstraer, sintetizar o resolver problemas y pueden resistirse a los ejercicios que les proponen en el colegio. Con frecuencia los niños con talento son cuestionadores y se muestran intolerantes frente a normas y reglas que consideran arbitrarias. Si son muy creativos y disfrutan explorando distintos caminos para hacer las cosas, pueden oponerse a lo establecido y discutir los procedimientos del sistema escolar.

18. “Los niños con talento son raros y tienen problemas en sus relaciones interpersonales”.

Como sucede con todo grupo humano, puede darse que tengan problemas de adaptación social. Dentro de los niños con talento hay algunos que son rechazados por sus compañeros o que se auto-marginan, porque los tildan de “raros”, “mateos” o “locos”. Los niños que son muy sensibles pueden presentar dificultades para tolerar la crítica y el rechazo de sus pares y aislarse. Otros, pueden ser muy independientes y autosuficientes y negarse a trabajar en grupos, prefiriendo realizar sus actividades en solitario. Sin embargo, también hay un grupo importante de niños talentosos que son queridos y valorados por sus compañeros, que son líderes dentro de su curso o colegio, que son reconocidos por su creatividad e imaginación y/o que apoyan a los que tienen más dificultades en alguna materia.



19. “Los niños talentosos siempre tienen alta capacidad de concentración”.

Los niños con talento suelen tener alta capacidad de concentración. Sin embargo, algunos no se concentran en las materias que no son de su interés. A veces su curiosidad intelectual y su gran imaginación los hace distraerse en algunas actividades para ensimismarse en sus pensamientos. En niños que tienen gran capacidad de observación, sucede que, en ocasiones, se concentran excesivamente en un foco, desconcentrándose del resto. Puede suceder también que el niño sea talentoso y tenga, además, Síndrome de Déficit Atencional (SDA) mostrando dificultades para atender y concentrarse.

20. “Los niños talentosos serán adultos exitosos”.

Nada garantiza que los niños y jóvenes con talento se convertirán en adultos exitosos. No obstante, merecen que se les reconozca en el presente y se les brinden oportunidades que hoy les permitan desarrollarse plenamente.

En general, cuando un niño muestra interés y habilidades para el dibujo o para el fútbol los padres facilitan que el niño pueda asistir a actividades extra-programáticas en estas áreas. Con el talento académico debiera suceder lo mismo. Es necesario brindarles oportunidades tal como se les ofrecerían a los niños con talento deportivo o musical, y no hacerlo con el objetivo de que puedan constituirse en adultos exitosos, sino porque son personas y tienen derecho a ser felices y realizarse plenamente hoy.







Capítulo 4

Recomendaciones y sugerencias para los padres

Cuando los padres recurren a un especialista por un hijo que presenta las características de talento académico, lo hacen con ciertas expectativas. Buscan orientación para apoyarlo en la actualización de su potencial, mantener su pasión por aprender y, paralelamente, desarrollarse como una persona íntegra y feliz. Los padres suelen pedir sugerencias y recomendaciones explícitas para lograr estos propósitos.

Como se ha revisado a lo largo de este libro, los niños con talento conforman un grupo diverso, que posee algunas características que se repiten pero que no necesariamente están presentes en todos ellos. Existen, por ejemplo, niños con talento que presentan dificultades en sus relaciones interpersonales y otros que son líderes reconocidos por sus pares. Hay algunos que son intolerantes y que se desesperan con los que no van a su ritmo, otros tienen una gran disposición para ayudar y transmitir sus conocimientos a quien los necesite. Ejemplos y casos hay muchos, tantos como niños con talento. Las sugerencias que son adecuadas para un niño en particular pueden no serlo para otro. Incluso las recomendaciones que podrían beneficiar a un caso podrían no resultar adecuadas en otros.

Por este motivo, es que para orientar a los padres es recomendable realizar una evaluación individual del niño de modo de



conocerlo y poder brindar sugerencias que sean acordes a sus necesidades específicas, que consideren su desarrollo, su contexto y su realidad particular.

A pesar de lo anterior, es posible brindar ciertas recomendaciones generales basadas en la experiencia y en la literatura que pueden ser de utilidad en la mayoría de los casos y que serán revisadas a continuación:

- Reconozca las características y necesidades de su hijo y acéptelo tal cual es. Si le gusta leer, facilítele libros, si disfruta haciendo experimentos, motíVELO a seguir haciéndolos. Es decir, demuestre a su hijo que usted "lo ve" y apóVELO en el desarrollo de sus habilidades e intereses, aunque éstos sean algo fuera de lo común para su edad.
- No lo critique si es sensible y se conmueve con facilidad. Transmítale que usted lo acepta tal como es y que valora sus cualidades. El tema de la sensibilidad es particularmente característico en estos niños, por lo que sus padres deben aprender a convivir con ello sin sobreprotegerlos ni criticarlos.
- Intente fortalecer sus características positivas reconociendo también, que como todas las personas, posee debilidades o "desafíos". Identifique sus habilidades y dificultades y apóVELO para que pueda desarrollarse en ambas. Si observa alguna dificultad, déficit o trastorno que requiera atención, recurra a un especialista que pueda orientarlo y brindarle el apoyo necesario. No se conforme con el pensamiento común (y errado) de que con sus habilidades podrá compensar sus dificultades. Si bien es cierto que es posible que logre compensar sus debilidades por sí solo, existen altas probabilidades de que esta compensación tenga un costo importante, como por ejemplo, esconder sus talentos para ser aceptado por el resto o desarrollar sus habilidades intelectuales pero perder la oportunidad de establecer verdaderas relaciones de amistad.



- No se angustie porque a su hijo no le gustan las mismas cosas que a los niños de su edad. Respételo si escoge pasar horas resolviendo problemas matemáticos o revisando mapas en vez de salir a jugar a la pelota. Muchos padres plantean que les preocupa que su hijo *“no disfrute de su infancia y que no haga cosas de niño”*. Sin embargo, no siempre son conscientes de que ese hijo goza haciendo cosas distintas a las que suelen interesar a los demás niños de su edad. Él es feliz así y no de otra manera. Permita que disfrute de las actividades que le llaman la atención y no le imponga las que otros prefieren o las que usted escogería en su lugar.
- Comparta con él, acompañelo en sus actividades y participe de su desarrollo. Recuerde que esta es la manera de conocerlo y de poder participar en su crecimiento. Demuestre verdadero interés y respeto por las cosas que le gusta hacer y dése el tiempo para estar y hacer cosas juntos.
- No se angustie frente a familiares y amigos que le dicen que su hijo tiene altas capacidades porque usted lo sobreestimula o lo presiona. El talento académico es un tema aún desconocido en nuestro país y las personas suelen mostrar prejuicios y creencias que son consecuencia de la falta de información. Intente transmitirles lo que usted sabe de modo de ir abriendo camino en beneficio de su hijo y de otros niños con talento. Recuerde siempre que los niños con talento no son producto de padres que les exigen demasiado, sino que generalmente son ellos quienes van marcando el paso, desplegando sus habilidades y mostrando a los que los rodean que sus intereses y pasión por aprender son ilimitados.
- Escúchese a sí mismo y crea en su intuición de padre o madre. Si usted siente que su hijo necesita algo distinto, que no lo pasa bien en el colegio en que está, que no encuentra pares que lo sigan en sus conversaciones y que compartan sus inte-



reses y/o que está perdiendo su motivación por aprender y su pasión por el conocimiento, busque algo distinto. No se desanime ante comentarios que comúnmente plantean otros adultos respecto de los niños con talento: *“ya se adaptará al sistema”, “es inmaduro y rebelde, ya se le pasará”, “es irrespetuoso y cuestionador”, “no sabe comportarse en grupo”, “tiene dificultades para relacionarse”, “es muy soñador y distraído”, etc.* Hoy se sabe que los niños con talento requieren de oportunidades educacionales distintas en las cuales se sientan desafiados y estimulados y donde el ritmo sea más acelerado y los contenidos se revisen con mayor profundidad de lo que se hace en el sistema escolar regular. Necesitan, a su vez, compartir con pares intelectuales que puedan razonar y avanzar a un ritmo similar y con los cuales puedan sentirse entendidos. Acceder a instancias en donde encuentren esto les permitirá relacionarse de mejor manera con los niños considerados “normales”.

- Recuerde que presionar y estimular son cosas distintas. Intente no presionar, ni obligar a su hijo a hacer cosas que él no quiere. Pero siempre estimúlelo y bríndele las condiciones necesarias para desarrollar sus intereses y ampliar su intelecto. Permítale participar de cursos y actividades que le interesen. Por ejemplo, si a su hija le gusta leer invítela a visitar bibliotecas y librerías, comente con ella los libros que lee, pregúntele si cambiaría el final, discutan sobre el estilo del autor, sobre el argumento del libro, compare con ella libros de distintos autores, etc. Si su hijo se interesa por la astronomía, llévelo al Planetario, permítale hablar con expertos en el tema y acceder a información, plantéele preguntas, invítelo a mirar las estrellas, en fin estimule los intereses de sus hijos.
- No alardee de los talentos y habilidades de su hijo frente a terceros, menos ante sus amigos y hermanos. Es fundamen-



tal que reconozca sus habilidades y que él sienta que usted lo hace. Pero no es necesario hablar de ellas constantemente ni exhibirlas frente a los demás. Con esta conducta, su hijo podría sentir que sólo es valioso por las habilidades que posee y no en sí mismo. Por otro lado, ello le podría generar conflictos innecesarios con sus pares.

- Reconozca sus logros y desafíelo constantemente. Felicítelo cuando le va bien en algo, también cuando usted ve que se esfuerza en algún proyecto aunque no obtenga resultados sobresalientes. Es importante transmitirles que la perseverancia y el esfuerzo son parte del éxito. Los niños con talento suelen sobresalir sin demasiado esfuerzo, sin embargo, es importante que puedan desarrollar también la persistencia y capacidad de trabajo. Desafíelo, discuta con él sobre diversos temas, pregúntele su opinión cuando vean alguna noticia interesante, invítelo a tomar distintos puntos de vista. Acepte que él tenga opiniones diferentes a las suyas y estimúelo a plantear sus argumentos.
- No olvide que su hijo o hija sigue siendo un niño y que seguirá teniendo las necesidades propias de los niños de su edad. Recuerde que los niños con talento suelen tener un desarrollo disarmónico y que, por ello, en algunas dimensiones parecen mayores, pero en otras se seguirán comportando como los niños de su edad.
- Bríndele amor y apoyo incondicional pero también preocúpese de educar y enseñar. Los padres deben ser quienes protegen y toman las decisiones importantes. Los límites y la disciplina son tranquilizadores para los niños y les brindan seguridad permitiéndoles sentirse queridos y protegidos. Los niños con talento suelen dar muy buenos argumentos cuando quieren lograr algo y en ocasiones los padres pueden cansarse de discutir y sentirse “sin herramientas” para inculcar la discipli-



na. Si bien es importante que los padres escuchen a sus hijos y les permitan exponer sus argumentos, también es necesario que confíen en su criterio para tomar decisiones y educar.

- Explíquelo el porqué de normas y reglas. Los niños con talento necesitan saber las razones por las cuales se hacen y dicen las cosas y tienden a esperar que las reglas tengan sentido y a acatarlas cuando pueden comprender las razones que las sustentan. Enséñele por qué las reglas deben cumplirse y el beneficio que implican en cada caso.
- No compare a su hijo talentoso con hermanos y compañeros (sean éstos talentosos o no). Incúlquele el respeto por la diversidad y enséñele a ponerse metas que sean acordes a sus propias capacidades y no a las del resto. Lo mismo es válido para los hermanos de su hijo con talento. En una familia es esperable que los hijos posean habilidades distintas. Dentro de una familia puede que sólo uno de los hijos sea talentoso o que varios hermanos lo sean. Sin embargo, y sea cual sea el caso, es importante que los padres transmitan que todos son valiosos y que las necesidades y exigencias para uno y otro no son las mismas. Los padres deben evitar las comparaciones y fijarse expectativas que sean realistas y acordes a la realidad de cada niño.
- Invítelo a visitar museos, exposiciones, lugares históricos, acuarios, musicales, conciertos, eventos literarios, bibliotecas, en fin, ofrézcale distintas experiencias y oportunidades para conocer y aprender. Trate de preparar estas visitas leyendo libros o explicándole lo que verá. Luego de realizarlas, converse con él sobre la experiencia y fomente la reflexión y discusión. Durante las visitas permita que su hijo vaya a su propio ritmo y que pueda profundizar en los temas que son de su interés. No se apure *“porque hay que visitar todo el museo”* o *“ver la exposición completa”*. Permítale detenerse en lo que a



él le interesa y revisarlo a fondo. Los niños con talento necesitan profundidad, no sólo cantidad y mayor velocidad.

- No sienta que usted debe ser capaz de responder todas sus preguntas. Facilítele el acceso a libros, enciclopedias, revistas, internet, etc. Provea de diversas fuentes de información a las que el niño pueda acceder para explorar y ampliar sus conocimientos. Enséñele a investigar y a buscar las respuestas por sí mismo, déle la oportunidad de ser autónomo en la búsqueda de información.
- Permita que su hijo o hija se relacione con niños mayores y con adultos si percibe que se siente más cómodo con ellos que con los niños de su edad. Los niños talentosos necesitan relacionarse con pares intelectuales, tienden a buscar este tipo de interacciones y a beneficiarse de ellas. Sin embargo, cuide que su hijo mantenga buenas relaciones con sus pares (compañeros de curso, vecinos, primos).
- Busque actividades extraprogramáticas que sean del interés de su hijo y en las cuales pueda relacionarse con otros niños que compartan sus intereses. Por ejemplo, si quiere aprender japonés, permítaselo; si quiere participar de un taller literario, no se oponga ni piense que no es lo correcto *“porque solo tiene seis años y no necesita estar estudiando”*.
- No se angustie ante la exploración de su hijo en el ámbito de las amistades, intereses e ideologías. Se trata de una búsqueda natural y responsable de las personas, situaciones e ideas que lo hacen sentir cómodo, consecuente y feliz.
- Acompáñelo y apóyelo en sus dudas e interrogantes. Con frecuencia los niños con talento son más concientes de problemas del mundo adulto y pueden necesitar ser guiados y acompañados por sus padres. Valore las preguntas que hace, no se desespere si no tiene respuestas o si éste plantea preguntas en temas inesperados para su edad. Los niños con



talento suelen interesarse por la metafísica y plantearse preguntas acerca de la vida y la muerte. No se angustie si no sabe qué responderle. En muchas ocasiones basta con escucharlos, acompañarlos y explorar el tema en conjunto.

- Ayúdelo a integrar el fracaso y la frustración. Transmítale que fallar y equivocarse son naturales y que también son experiencias de las cuales se puede aprender. Con frecuencia los niños con talento tienen dificultades para integrar el fracaso en sus vidas. Desde pequeños les es fácil aprender y es común que estén acostumbrados a sobresalir, a hacer las cosas con gran facilidad y obtener, al mismo tiempo, buenos resultados. Es importante que los padres los acompañen cuando algo no les resulte y que puedan mostrarles que el fracaso es parte de la vida. Asimismo, transmitirles que siguen siendo los mismos y que equivocarse y fallar no significa que hayan perdido sus habilidades y talentos.
- Estimúlelo a que se atreva a hacer cosas y tomar riesgos en distintas áreas y no sólo en la dimensión intelectual. Motívalo a hacer deportes, a dibujar, a tocar instrumentos, etc. Pero obviamente, no lo obligue a hacer cosas que no quiere.
- Devuélvale las preguntas que plantea de modo que pueda expresar sus pensamientos y reflexiones. Así usted podrá acceder a sus formas de razonar y conocer cómo piensa. Sea un “mediador” entre la pregunta y la respuesta, de modo que sea el niño quien construya las respuestas que busca o logre identificar la mejor manera de resolver los problemas que se le presentan.



Los niños con talento viven haciendo preguntas de todo tipo a los adultos que los rodean. Sin embargo, y a pesar de que están interesados en la respuesta que les puedan dar, suelen tener ellos mismos una idea o respuesta dándoles vuelta en su cabeza. Es interesante devolverles la pregunta y explorar

cómo llegaron a ella. De este modo, se accede a lo que piensan ellos y se conoce su razonamiento antes de darles una respuesta externa. Por ejemplo, si su hijo de cinco años le pregunta: "¿Papá, sabes cuánto es 4×8 ?", respóndale: "Sí, sí sé. ¿Sabes tú cuánto es 4×8 ?" Si él le contesta (correcta o erróneamente), pregúntele: "¿Cómo llegaste a esa respuesta?" Posteriormente, puede mostrarle cómo hace usted para llegar al resultado y, si la respuesta de su hijo era errónea, puede enseñarle cómo llegar al resultado correcto.

- Evite sobre-estructurar la vida de su hijo y llenarla de actividades. Déjele tiempo libre en el que él pueda descansar o elegir libremente qué hacer. De hecho, una buena forma de apoyarlos es ayudándolos a organizar su tiempo, ya que estos niños suelen tener muchos intereses y actividades en paralelo.
- Permítale que se equivoque y que dude. El que su hijo sea talentoso no significa que siempre deba mostrar un desempeño excepcional y que no hayan materias o temas que puedan resultarle difíciles. Los niños identificados como talentosos suelen quejarse de que sus padres les exigen ser los primeros en todo y que no los comprenden ni apoyan cuando algo les resulta difícil, atribuyéndolo a distracción o flojera. No caiga en la trampa de pensar que "si es talentoso debe irle siempre bien en todo" o hacerle sentir frente a sus triunfos que "es lo mínimo que esperaba de ti", "tú siempre lograrás todo", "espero que no falles". No es bueno transmitirles el mensaje de que no pueden fallar, equivocarse o sentirse inseguros en ciertas situaciones. Es importante cuidarse de las exigencias desmedidas y recordar que las equivocaciones, los miedos e inseguridades son parte de la vida, del desarrollo y crecimiento humano.



- Los niños talentosos suelen ser muy perfeccionistas. Si su hijo lo es, ayúdelo a manejar la ansiedad que ello le podría provocar. Transmítale que es muy bueno preocuparse por entregar trabajos de calidad pero que también es importante que disfrute haciéndolos.
- Participe en las actividades escolares e intente construir una relación de cooperación con el colegio de modo de poder educar en conjunto al niño. Por ejemplo, conozca y comuníquese con el profesor jefe y no critique a los profesores en presencia de su hijo. Muéstrese como un aliado del colegio y cuando tenga dudas o cuestionamientos, hágalos con respeto y en forma constructiva. Evite conflictos innecesarios con el colegio o el profesorado. Estos sólo terminarán perjudicando al niño.
- En algunos casos, es recomendable buscar un colegio que sea flexible y que permita que el niño con talento pueda avanzar a su propio ritmo en las áreas en que se destaca, tomar talleres u optativos de su interés, disponer de material y guías más avanzadas en caso de ser necesarias, etc.
- Es importante comprender que ningún colegio debe, ni puede, entregar todo lo que el niño necesita para desarrollarse y actualizar su potencial en forma aislada. Los padres deberán nutrir y estimular a su hijo complementando y enriqueciendo lo que ofrece el colegio.
- Si su hijo es crítico y cuestionador en el colegio explíquelo con argumentos el porqué de las cosas y decisiones que se toman. Muéstrole también que, muchas veces, tendrá que acatar normas que considerará absurdas, pero que facilitan la vida en comunidad y que se han creado con algún propósito. Evalúe con él las desventajas que podría traerle el no acatar las normas escolares de modo que él pueda visualizar los pro y contra de seguir las reglas.



- Ante el aburrimiento y desmotivación escolar, acérquese a los profesores, e intente buscar, en conjunto con ellos, alternativas para que su experiencia escolar pueda ser positiva y enriquecedora. Pídales por ejemplo, que le den ejercicios de un nivel más avanzado en las materias en que destaca o que le permitan escoger entre algunas actividades.
- A menudo los padres preguntan si su hijo con talento será feliz y/o si será exitoso en el futuro. Nadie puede asegurar que un niño con talento llegue a ser un adulto exitoso. Tampoco es posible asegurar que una persona llegará a ser feliz y a vivir una vida plena. Sin embargo, los padres pueden y deberían intentar ofrecer a sus hijos oportunidades que les permitan ser felices hoy, desarrollarse como personas completas y actualizar su potencial. En la medida que su hijo se sienta querido y aceptado tal como es y que reciba la atención que requiere en sus particularidades podrá desarrollarse positivamente y sentirse feliz.
- Busque ayuda si se siente sobrepasado por las demandas de su hijo o preocupado por algún aspecto de su desarrollo. Comparta con otros padres de niños con talento, busque información en libros o Internet o recurra a especialistas con formación en este campo. No hay nada más tranquilizador que informarse y compartir sus experiencias con pares que lo comprendan.

Finalmente, disfrute a su hijo y enséñele a disfrutar también de la vida.







Capítulo 5

Casos

En este capítulo, se revisan cuatro casos con dificultades o problemas que pueden darse en niños y jóvenes con talento académico y que suelen preocupar a sus padres. Cada caso es seguido de una discusión donde se profundiza en las temáticas más importantes.

Se debe considerar que no todos los niños y jóvenes con talento presentan las dificultades que se revisarán a continuación y que no siempre las características de estos niños se traducen en comportamientos conflictivos.

La presencia, intensidad y el grado de dificultad que causan al niño estas conductas y actitudes debieran alertar a los padres y en caso de ser necesario, traducirse en la búsqueda de ayuda experta. La condición de ser talentoso no garantiza el que estas conductas se vayan a solucionar en forma espontánea.

Manuel

Manuel tiene cinco años, asiste a Kinder y es el tercero de cuatro hermanos. Sus padres relatan que desde pequeño fue distinto a sus otros hijos: *“Le bastaba con dormir poco y se mostraba muy interesado y despierto desde bebé”*. Empezó a decir sus primeras palabras al año y amplió su vocabulario con una rapidez sorprendente. A los tres años ya construía oraciones com-

plejas y contaba historias sin dificultad. A esta misma edad comenzó a identificar las letras y al poco tiempo empezó a unir las y a leer. Sus padres se sorprendían con este hijo que aprendía diversas cosas sin que nadie se las enseñara. A los cuatro años comenzó a escribir sus primeras palabras y hoy (a los cinco), aunque su caligrafía no es perfecta, escribe frases completas sin dificultad. Desde pequeño mostró un interés inusual por la astronomía, el cuerpo humano y los dinosaurios, temas que aún hoy le apasionan y en los cuales no se cansa de investigar. Manuel maneja información inusual acerca de estos temas y sorprende a todo adulto que se aventure a conversar con él.

Antes de ingresar al colegio, Manuel se mostraba ansioso por empezar a ir y tenía grandes expectativas de lo que podría aprender allí. Con frecuencia había escuchado decir a sus padres y hermanos: *“Cuando vayas al colegio podrás aprender tal o cual cosa”*. A los cuatro años entró a Pre-Kinder, sin embargo, pronto comenzó a decepcionarse de este lugar. Actualmente lleva un año y medio asistiendo al colegio, período en que los padres han tenido que hacer grandes esfuerzos para que siga asistiendo y participando de las actividades. Manuel se queja a diario de que allí no aprende nada, de que se aburre y que los ejercicios y tareas le parecen tontos y repetitivos. Por la mañana suele hacer pataletas para no ir al colegio. Éstas confunden a sus padres quienes dicen no entenderlas y comentan: *“Es tan inteligente en algunas cosas y tan infantil en otras”*. La profesora cita constantemente a los padres porque: *“Manuel sueña despierto, es distraído y se niega a hacer las tareas y actividades que el sistema exige”*. La profesora admite que el niño es: *“muy capaz, que tiene una memoria inusual y desconcierta con sus conocimientos”*, pero, a pesar de ello, se queja de que: *“le cuesta hacerlo trabajar y adaptarse al sistema, que interrumpe la clase y desvía el tema en que se está trabajando con preguntas que no vienen a lugar”*.



Comentario

En este caso se pueden observar varias de las características que suelen estar presentes en los niños con talento académico:

Se observa que Manuel ha tenido desde pequeño un desarrollo precoz en el que ha ido alcanzado tempranamente hitos que suelen lograrse a edades más tardías, como es, por ejemplo, el desarrollo de la lecto-escritura. La precocidad se ha acompañado además, de una mayor velocidad en la adquisición de las destrezas, ya que si bien el niño comenzó a adquirir el lenguaje a una edad promedio, lo amplió y perfeccionó con mayor rapidez que sus pares. Manuel presenta, asimismo, un desarrollo asincrónico. Se muestra muy maduro en ciertos aspectos y presenta un desarrollo intelectual inusual para su edad. Sin embargo, sigue siendo un niño de cinco años en los ámbitos físico y emocional. Esta asincronía es muchas veces entendida como inmadurez y desconcierta a los adultos quienes se preguntan: *“¿Cómo un niño que es tan maduro en algunos ámbitos es tan inmaduro en otros?”*. Sin embargo, no debiera olvidarse que el niño sigue teniendo cinco años y que en el ámbito emocional es normal que se comporte como un niño de su edad.

Su precocidad, velocidad de aprendizaje, capacidad autónoma para aprender, imaginación y múltiples intereses le han traído una serie de problemas a nivel escolar, ya que a nivel intelectual y de conocimientos se encuentra en un nivel más avanzado que sus compañeros de curso. Manuel ya ha empezado a mostrar los problemas asociados a lo anterior: desilusión del sistema escolar, aburrimiento, desmotivación y frustración. Si bien la profesora es consciente de sus habilidades y logra vislumbrar su potencial, no cuenta, al parecer, con las herramientas para apoyar a Manuel y potenciar su desarrollo. Su postura es la de que el niño logre adaptarse al sistema. No se observa un cuestionamiento respecto de cómo entenderlo y cómo flexibilizarse para poder



atender a las necesidades que éste presenta. Si bien esta actitud se observa con relativa frecuencia en nuestro país, existen casos en que esto no sucede y donde los profesores están dispuestos a brindar oportunidades distintas y a apoyar a los niños con talento desde la misma sala de clases. Una forma de hacerlo es dándoles tareas y actividades diferenciadas que sean acordes a su nivel intelectual y de conocimiento, invitándolos a tener una participación más activa, o incluso permitiéndoles asistir a niveles superiores en los cursos o materias en que tienen más habilidades.

Si bien en nuestro país aún no existen políticas claras respecto de la educación de talentos, sí hay pequeños cambios que los padres pueden solicitar y que ellos mismos pueden realizar de modo de promover el desarrollo del potencial de sus hijos con talento. El primer paso para ello, es reconocer al niño en su potencial y habilidades y mantener una relación cooperativa con el colegio.

En casos como el de Manuel, es necesario identificar tempranamente lo que está fallando de modo de poder buscar estrategias para que el niño no pierda su potencial y pasión por el aprendizaje y conocimiento.

En cada caso, las vías de acción son distintas. Los programas extracurriculares para niños con talento, los cursos, talleres y actividades extra-programáticas son algunas de las alternativas existentes para desarrollar el potencial y mantener la pasión y motivación por aprender. Las modificaciones que puedan hacerse en el colegio y la flexibilidad con que pueda abordarse cada caso también beneficiarán al niño. Pero, cualquiera sea el camino que se tome, debe siempre considerar las particularidades del niño, su entorno, realidad y oportunidades.



Sofía

Sofía tiene 15 años y es la segunda de tres hermanas. Su hermana mayor tiene dos años más. Desde pequeña Sofía mostró habilidades e intereses inusuales y siempre llamó la atención de los adultos, quienes se sorprendían con sus agudas preguntas, su versatilidad y lenguaje extenso y preciso. Sus padres siempre la han comparado con su hermana mayor, quien muestra un desempeño promedio en el colegio y se desenvuelve en forma normal, sin sobresalir en ningún aspecto. Esto ha dificultado las relaciones entre las hermanas, quienes tienen una relación conflictiva y compiten de diversas formas para captar la atención del entorno.

Sofía no sólo presenta dificultades en la relación con su hermana mayor, sino que además tiene problemas para establecer amistades con sus compañeros. En su colegio, siempre se ha sentido distinta. Sus compañeros le dicen “perna”, “matea”, “ñoña”. Durante toda su escolaridad ha sacado el premio a la mejor alumna del curso, pero nunca la invitan a fiestas, nadie quiere sentarse con ella en clases ni tampoco conversar en los recreos. Sofía asegura que estos problemas vienen desde siempre y que cuando era chica sus compañeros no entendían sus conversaciones y ella no entendía *“por qué los demás jugaban a correr por el patio si era tanto más interesante irse a la biblioteca a leer”*.

Comentario

En el caso de Sofía existen dos grandes temas que requieren ser abordados para ayudarla y que se observan con frecuencia en los niños y jóvenes con talento.

El primero se refiere a las relaciones al interior de la familia.

Como se ha revisado en capítulos anteriores, el talento tiene componentes genéticos y ambientales. Esto no implica que al interior de una misma familia todos los hijos vayan a ser talentosos.



Puede ser que en una familia sólo un hijo sea talentoso o puede que varios hermanos lo sean. Cualquiera sea el caso, los padres deben evitar las comparaciones y la competencia entre sus hijos, ya que éstas tienden a dañar la autoestima y a crear rivalidades y resentimientos entre los hermanos.

Como se da en el caso descrito, la combinación más difícil se produce entre hermanos con poca diferencia de edad, donde la hermana menor sobresale opacando a la hermana mayor. Los padres deben cuidarse de mostrar expectativas realistas y que sean acordes a cada niño e invitarlos a superarse ellos mismos dentro de sus posibilidades y no compitiendo con los demás.

El segundo tema involucra también las interacciones humanas, pero se centra en las relaciones de amistad a desarrollar con los pares. Como todos los seres humanos, los niños con talento necesitan relacionarse con otros, construir amistades, compartir sus ideas e intereses y formar redes. En el caso de Sofía, ella no ha logrado encontrar un grupo que la entienda y con el cual pueda compartir de igual a igual. Sus compañeros de curso no se constituyen en pares para ella, porque si bien tienen la misma edad, no poseen las mismas habilidades e intereses que ella. Es fundamental que Sofía pueda compartir con otros jóvenes con los cuales pueda sentirse a gusto, ser ella misma y construir relaciones de amistad. Para ello sería importante facilitar el acceso a actividades donde se encuentre con otros que tengan sus mismos intereses y se constituyan en un grupo de referencia. Es cierto que probablemente Sofía está estigmatizada al interior de su curso y que quizás existe una cuota de envidia por parte de los demás, pero sea cual sea el caso es urgente que Sofía desarrolle habilidades sociales y tenga la oportunidad de ser querida y reconocida como amiga por otros.



Existen distintas posibilidades que pudieran ayudar a Sofía a encontrarse con otros que tengan intereses y habilidades simila-

res. Una opción es acelerarla en el colegio de modo de que comparta con jóvenes que estén más avanzados que sus compañeros de curso. Otra alternativa es buscar actividades extra-programáticas o talleres en áreas de su interés donde pueda encontrarse con jóvenes que se apasionen por los mismos temas. Una tercera opción, es postularla a un programa de talentos donde se encuentre con otros similares a ella.

La experiencia sugiere que en la medida que Sofía logre encontrar un grupo de referencia donde pueda formar amistades, relacionarse mejor y más sanamente con sus compañeros de curso. Esto porque se enfrentará a ellos con mayor seguridad y sin esa sensación de "ser extraña y diferente a todos" que la acompaña en la actualidad.

Arturo

Arturo es el mayor de dos hermanos hombres. Está en octavo básico y desde pequeño ha demostrado grandes aptitudes matemáticas y, especialmente, en todo lo relacionado con la computación. Es habitual que se escape a la sala de computación de su colegio a cualquier hora y que sorprenda a su profesor con el dominio de nuevos programas y la comprensión profunda de complejos sistemas que ha investigado por su cuenta. Si bien es reconocido como un alumno extremadamente talentoso en estas disciplinas, su desempeño académico no es óptimo. Incluso estuvo a punto de repetir hace un año. Sus padres son bastante estrictos y, al conocer las aptitudes de su hijo, lo castigan habitualmente por lo que ellos llaman "flojera" u "obsesión por los computadores".

Al analizar sus cuadernos, se ve que Arturo no toma notas en clases, hace una especie de diagramas y esquemas que sólo él comprende. Sin embargo, al ser interrogado sobre la clase que acaba de tener, es capaz de dar una detallada descripción de los



contenidos revisados, pero no es capaz de repetirlos a la hora de ser evaluado unas semanas después (incluso algunas veces no entrega las pruebas o las deja en blanco). Al ser derivado a la psicopedagoga del colegio, se descubre que Arturo arrastra hace años una seria dislexia (dificultad en el lenguaje escrito) que le impide estudiar y desenvolverse satisfactoriamente, especialmente, en las asignaturas humanistas. Tiene una buena comprensión pero no es capaz de expresarse en forma escrita. Gracias a su excelente memoria y capacidad viso-espacial ha logrado rendir de manera “suficiente” pero nunca de acuerdo a su nivel intelectual.

Comentario

Arturo es sin duda un alumno talentoso, su pasión y gran habilidad para matemáticas y computación lo demuestran. Sin embargo, hay ciertos factores que ocultan y/o entorpecen su desempeño académico.

En primer lugar, Arturo es disléxico. Es decir, padece de un trastorno severo en el aprendizaje de la lectura y/o escritura. Éste está fuertemente relacionado con características neuro-psicológicas que nada tienen que ver con la capacidad intelectual ni menos con problemas actitudinales como la flojera o la escasa motivación. Tal como nos muestra este caso, hay un grupo pequeño de niños que además del talento académico, presentan otra excepcionalidad (como por ejemplo, un trastorno de aprendizaje, alguna discapacidad física, tartamudez, etc.), que inhibe o entorpece el pleno desarrollo de su potencial académico. Los niños en este caso se denominan “doblemente excepcionales” y requieren de apoyo especializado y constante para sacar adelante sus habilidades y superar sus dificultades. Como en el caso de Arturo, muchas veces estos déficit pasan inadvertidos ante las personas que los rodean porque gracias a sus habilidades logran “esconderlos” o compensarlos. De esta forma, logran obtener



un desempeño académico “promedio” sin revelar sus verdaderas dificultades, y lo que es peor, sus aptitudes.

Por otro lado, Arturo se da cuenta de sus problemas con el lenguaje escrito y evita a toda costa exponerse a situaciones que lo lleven a fracasar. Por este motivo, prefiere no entregar las pruebas, arrancarse al laboratorio de computación y evita que le revisen sus cuadernos. Si bien sus profesores intuyen la gran capacidad del alumno, no pueden hacer mucho para *“convencerlo de que estudie más”* o *“termine sus trabajos”* porque simplemente él no quiere. Una buena solución en este caso es pedir al colegio que le hagan las evaluaciones en forma oral o escritas en computador, con lo cual podría mejorar su rendimiento. Además, algunos profesores podrían facilitarle guías con los contenidos de las clases y ayudarlo a mejorar y perfeccionar los esquemas que él antes hacía en forma rudimentaria, de modo que le resulte más fácil tomar apuntes.

Como en este caso, hay también un pequeño grupo de alumnos que rinde sistemáticamente “por debajo de sus capacidades”. Los adultos que los rodean reconocen su potencial pero no se explican por qué obtienen calificaciones bajas y pobres desempeños, en circunstancias en que podrían rendir mucho más. Este fenómeno (*“underachievement”*) ha sido ampliamente estudiado entre los alumnos con talento y si bien no se ha logrado establecer muchas conclusiones, existe acuerdo en que es necesario indagar en aquellas causas y factores que pudiesen explicar el bajo desempeño tanto a nivel físico como intelectual y emocional.



Gabriela

Gabriela tiene 17 años y este año sale del colegio. Toda su vida académica ha sido destacada en todas las disciplinas. En primero medio empezó a tener dificultades para escoger electivos y talleres extra-programáticos porque todas las alternativas le gustaban y se le permitió recargar su horario para que pudiese realizar más asignaturas. En esa época, participaba en el centro de alumnos (donde fue escogida presidenta) y en el equipo de atletismo, por el cual competía todos los fines de semana. A medida que pasaban los meses, Gabriela se fue entusiasmando con otras actividades que surgían (pastoral, grupo scout y realizar clases particulares) hasta que llegó un momento en el que no pudo más y colapsó de agotamiento. Sus notas decayeron y ya no se veía tan entusiasmada con las actividades que antes la motivaban. Afortunadamente, su familia se dio cuenta de lo que estaba pasando y la ayudaron a organizar su agenda, establecer prioridades y ser menos exigente consigo misma, así como también la motivaron a guardar horas y tardes de descanso.

Este año ha decidido tomar menos actividades para dedicarse a preparar la prueba de admisión a la universidad, pero no logra decidir qué estudiar. Le interesan carreras tan distintas como medicina, ingeniería comercial y comunicación audiovisual. Sus padres están preocupados porque temen que su hija tome una opción equivocada.

Comentario

Lo que le sucede a Gabriela, le pasa a muchos jóvenes con talento. En primer lugar, las habilidades e intereses diversos que caracterizan a algunos de estos niños, los pueden llevar a recargarse de exigencias y demandas que ellos mismos se imponen, y como son perfeccionistas, se abocan a sus tareas y actividades afanosamente. Esta característica puede ser beneficiosa y



no representa amenaza alguna en tanto las demandas sean manejables y acordes a la capacidad y energía de cada uno. Por esta razón, es importante que los padres se mantengan atentos a las actividades de su hijo, para que lo apoyen y estimulen al mismo tiempo que lo ayuden a establecer límites y organizarse.

En segundo lugar, el caso de Gabriela nos muestra otro fenómeno llamado “multipotencialidad”, que da cuenta de la capacidad de algunos jóvenes con talento para desempeñarse con excelencia en más de una disciplina (si no todas). Estos alumnos requieren de un apoyo especial para tomar decisiones y establecer prioridades según sus intereses y habilidades. Tal como a Gabriela, es común que les cueste decidirse por las asignaturas y luego por su futuro académico una vez que egresan del colegio. En estos casos, se recomienda fomentar en los niños la experiencia de tomar decisiones desde pequeños y enseñarles a analizar las ventajas y desventajas de las opciones que tienen disponibles. En el caso de los jóvenes con talento se sugiere ofrecerles alternativas de desarrollo personal y autoconocimiento desde edades muy tempranas de modo que se formen el hábito de analizar sus intereses, emociones y proyectarse hacia el futuro. Las experiencias de orientación vocacional son de gran ayuda para estos jóvenes, y son mejores aún si se realizan a lo largo de toda la enseñanza media (no sólo el último año escolar), de modo que el alumno tenga tiempo para informarse y proyectarse a sí mismo en distintos escenarios académicos.







Referencias

- Acereda, A. (2002) Niños superdotados. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Adda, A. & Catroux H. (2005) Niños superdotados: la inteligencia reconciliada; Barcelona: Paidós.
- Bralic, S. y Romagnoli, C. (Eds.) (2000) Niños y jóvenes con talentos: una educación de calidad para todos. Santiago; Dolmen ediciones.
- Castiglione F. & Contreras, L. (2003) Mitos sociales en superdotación. En J.A. Alonso, J.S. Renzulli y Y. Benito (Eds.) Manual Internacional de Superdotados Madrid: EOS.
- Centro de Estudios y Desarrollo de Talentos (2001) Guía para la Identificación de alumnos con talentos académicos. Documento de trabajo para profesores participantes en el proceso de nominación al Programa PENTA UC.
- Centro para el Desarrollo del Alto Potencial. Sugerencias para padres de niños talentosos y creativos. Disponible en línea: <http://www.cedalp.com/articulo18.htm>
- CTYS (2005) Mitos y Realidad. Disponible en línea: <http://www.ctys.net/mitos.html>
- Freeman, J. (2000). Families: The essential context for gifts and talents. En: K.A. Heller, F.J. Mönks, R.J. Sternberg & R.F. Subotnik (Eds.) International Handbook of Giftedness and Talent (2nd Edition). Oxford: Pergamon.

- Gottfredson, L. S. (2003). The science and politics of intelligence in gifted education. En N. Colangelo & G.A. Davis (Eds.) Handbook of Gifted Education (3rd Edition) Boston: Allyn and Bacon.
- Gross, M. (2002). Social and emotional issues for exceptionally intellectually gifted students. En Neihart, M., Reis, S., Robinson, N. & Moon, S. The Social and Emotional Development of Gifted Children. What Do We Know? Washington, DC: Prufrock Press.
- Mackenzie, M. (2002) Characteristics and posible associated problems. Disponible en línea: <http://www.qagtc.org.au/charprob.htm>.
- Moon, S. (2003) Counseling families. En Colangelo, N. & Davis, G. (Eds.) Handbook of Gifted Education (3rd Edition)). Boston: Allyn and Bacon.
- Mönks, F. J. & Mason, E. J. (2000) Developmental psychology and giftedness: theories and research. En: K. A. Heller, F. J. Mönks, R. J. Sternberg & R. F. Subotnik (Eds) International Handbook of Gifted and Talent (2nd edition). Oxford: Pergamon.
- Mönks, F. & Katzko, M. (2004) Giftedness and gifted education. Documento no publicado.
- Neihart, M. & Olenchak, R. (2002). Creatively gifted children. En Neihart, M., Reis, S., Robinson, N. y Moon, S. The Social and Emotional Development of Gifted Children. What Do We Know? Washington, DC: Prufrock Press.
- Olenchak, F.R. & Reis S.M. (2002) Gifted students with learning disabilities. En M. Neihart, S.M. Reis, N.M. Robinson, & S.M. Moon (Eds.) The Social and Emotional Development of Gifted Children, Texas; Prufrock Press.



- Peer, L. (2000) Gifted and talented children with dyslexia. En M.J. Stopper (Ed.) Meeting the social and emotional needs of gifted and talented children. London: ANACE / Fulton Publication
- Reis, S. y McCoach, M.A. (2002). Underachievement in gifted students. En Neihart, M., Reis, S., Robinson, N. y Moon, S. The Social and Emotional Development of Gifted Children. What Do We Know? Washington, DC: Prufrock Press.
- Rimm, S.M. (2003). Underachievement: a national epidemic. En N. Colangelo & G.A. Davis (Eds.) Handbook of Gifted Education (3rd. Edition). Boston Allyn and Bacon.
- Rocamora, M. Common Misconceptions about the gifted. Disponible en línea: <http://www.talentdevelop.com/Page64.html>.
- Silverman, L.K. (2003). Gifted children and learning disabilities. En N. Colangelo & G.A. Davis (Eds.) Handbook of Gifted Education (3rd Edition). Boston: Allyn and Bacon.
- Smutny, J.F. Parenting young gifted children: how to discover and develop their talents at home. Disponible en línea: <http://www.nagc.org/Publications/Parenting/Smutney.html>
- Sousa, D.A. (2003). How the gifted brain learns. California; Corvin Press, Inc.
- Tannenbaum, A. J. (2003) Nature and nurture of giftedness. En N. Colangelo & G. A. Davis (Eds.) Handbook of Gifted Education (3rd edition). Boston: Allyn and Bacon.
- Walker, S.Y. (2002) The survival guide for parents of gifted kids. Minneapolis: Free Spirit Publishing.



